

CESAR VALLEJO

Obras completas

Poemas humanos
España, aparta de mí este cáliz

8





JUAN MEJIA BACA
Biblioteca

86

POEMAS HUMANOS
ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

CÉSAR VALLEJO

OBRAS COMPLETAS

VIII. POEMAS HUMANOS
ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ



EDITORIAL LAIA
BARCELONA, 1977

JUAN MEJIA BACA
Biblioteca

Cubierta de
Enric Satué

© by Georgette de Vallejo, Lima, 1975
Primera edición en "Ediciones de Bolsillo": septiembre, 1977

Propiedad de esta edición
(incluido el diseño de la cubierta):
EDITORIAL LAIA, S. A.
Constitución, 18-20, Barcelona-14

Impreso en: Romanyà/Valls, Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Depósito legal: B. 38.963-1977
ISBN: 84-7222-303-5 (Obra completa)
ISBN: 84-7222-345-0 (8.º volumen)

Printed in Spain

POEMAS HUMANOS

ALTURA Y PELOS

¿Quién no tiene su vestido azul?

¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?

¡Yo que tan sólo he nacido!

¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?

¿Quién no habla de un asunto muy importante,
muriendo de costumbre y llorando de oído?

¡Yo que solamente he nacido!

¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?

¿Quién al gato no dice gato gato?

¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!

¡Ay! ¡yo que sólo he nacido solamente!

YUNTAS

Completamente. Además, ¡vida!

Completamente. Además, ¡muerte!

Completamente. Además, ¡todo!

Completamente. Además, ¡nada!

Completamente. Además, ¡mundo!

Completamente. Además, ¡polvo!

Completamente. Además, ¡Dios!
Completamente. Además, ¡nadie!

Completamente. Además, ¡nunca!
Completamente. Además, ¡siempre!

Completamente. Además, ¡oro!
Completamente. Además, ¡humo!

Completamente. Además, ¡lágrimas!
Completamente. Además, ¡risas!...

¡Completamente!

UN HOMBRE ESTÁ MIRANDO A UNA MUJER...

Un hombre está mirando a una mujer,
está mirándola inmediatamente,
con su mal de tierra suntuosa
y la mira a dos manos
y la tumba a dos pechos
y la mueve a dos hombres.

Pregúntome entonces, oprimiéndome
la enorme, blanca, acérrima costilla:
Y este hombre
¿no tuvo a un niño por creciente padre?
¿Y esta mujer, a un niño
por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,
niño ciempiés, apasionado, enérgico;

veo que no le ven
sonarse entre los dos, colear, vestirse;
puesto que los acepto,
a ella en condición aumentativa,
a él en la flexión del heno rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno
de vivir, sin volver ni uno
a temblar en la justa que venero:
¡Felicidad seguida
tardíamente del Padre,
del Hijo y de la Madre!
¡Instante redondo,
familiar, que ya nadie siente ni ama!
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los cantares!
¡De qué tronco, el florido carpintero!
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

PRIMAVERA TUBEROSA

Esta vez, arrastrando briosa sus pobrezas
al sesgo de mi pompa delantera,
coteja su coturno con mi traspié sin taco,
la primavera exacta de picotón de buitre.

La perdí en cuanto tela de mis despilfarros,
juguéla en cuanto pomo de mi aplauso;
el termómetro puesto, puesto el fin, puesto el gusano,
contusa mi doblez del otro día,

aguardéla al arrullo de un grillo fugitivo
y despedíla uñoso, somático, sufrido.

Veces latentes de astro,
ocasiones de ser gallina negra,
entabló la bandida primavera
con mi chusma de aprietos,
con mis apocamientos en camisa,
mi derecho soviético y mi gorra.

Veces las del bocado lauríneo,
con símbolos, tabaco, mundo y carne,
deglución translaticia bajo palio,
al són de los testículos cantores;
talentoso torrente el de mi suave suavidad,
rebatible a pedradas, ganable con tan sólo suspirar...
Flora de estilo, plena,
citada en fangos de honor por rosas auditivas...
Respingo, coz, patada sencilla,
triquiñuela adorada... Cantan... Sudan...

TERREMOTO

¿Hablando de la leña, callo el fuego?
¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?
Razonando,
¿mi trenza, mi corona de carne?
(Contesta, amado Hermeregildo, el brusco!
pregunta, Luis, el lento!)

¡Encima, abajo, con tamaña altura!
¡Madera, tras el reino de las fibras!
¡Isabel, con horizonte de entrada!
¡Lejos, al lado, astutos Atanacios!

¡Todo, la parte!
Unto a ciegas en luz mis calcetines,
en riesgo, la gran paz de este peligro,
y mis cometas, en la miel pensada,
el cuerpo, en miel llorada.

¡Pregunta, Luis; responde, Hermeregildo!
¡Abajo, arriba, al lado, lejos!
¡Isabel, fuego, diplomas de los muertos!
¡Horizonte, Atanacio, parte, todo!
¡Miel de miel, llanto de frente!
¡Reino de la madera,
corte oblicuo a la línea del camello,
fibra de mi corona de carne!

SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES

Enfrente a la Comedia Francesa, está el Café de la Regencia; en él hay una pieza recóndita, con una butaca y una mesa. Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa de un cigarrillo humea, y en el humo se ve

dos humos intensivos, el tórax del Café,
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se injerte en los otoños,
importa que el otoño se integre de retoños,
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando
¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA DE ESTA PIEDRA...

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

SALUTACIÓN ANGÉLICA

Eslavo con respecto a la palmera,
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,
francés en cita con los caracoles,
italiano ex profeso, escandinavo de aire,
español de pura bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del pecho, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital,
tu cara de padre,
tus piernas de amado,
tu cutis por teléfono,
tu alma perpendicular
a la mía,
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,
matando, tú, a lo largo de tu muerte
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,
vi que cuando comías después, tenías gusto,
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,
tu calor doctrinal, frío y en barras,
tu añadida manera de mirarnos
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza
en su feroz linaje de exhalación terrestre:
hijo natural del bien y del mal
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,
me dan tus simultáneas estaturas mucha pena,
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde
diariamente,
en quién estoy callado y medio tuerto.

EPÍSTOLA A LOS TRANSEÜNTES

Reanudo mi día de conejo,
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,
éste mi grato peso, que me buscara abajo para
pájaro;
éste es mi brazo
que por su cuenta rehusó ser ala,
éestas son mis sagradas escrituras,
éestos mis alarmados compañeros.

Lúgubre isla me alumbrará continental,
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo de-
rrumbe
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera
de vida y no de tiempo,
cuando lleguen a dos mis dos maletas,

éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara
en pedazos,
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del
círculo en mis pasos,
éstos esos gusanos que el corazón contó por uni-
dades,
éste ha de ser mi cuerpo solidario
por el que vela el alma individual; éste ha de ser
mi hombligo en que maté mis piojos natos,
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente
convalece mi freno,
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;
y, puesto que he existido entre dos potestades de
ladrillo,
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA...

Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fajaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,
cerraron con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!
¡Era de oír sus óxidos de altura!
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca.
(¡Es formidable!)

El orden de sus túmulos,
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,
agolpáronse al pie de ígneos percances
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,
imbuidos
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pe-
queño.

Craneados de labor,
y calzados de cuero de vizcacha
calzados de senderos infinitos,
y los ojos de físico llorar,
creadores de la profundidad,
saben, a cielo intermitente de escalera,
bajar mirando para arriba,
saben subir mirando para abajo.

¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!
¡Crezcan la yerba, el liquen y la rana en sus ad-
verbios!
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!
¡Mucha felicidad para los suyos!
¡Son algo portentoso, los mineros
remontando sus ruinas venideras,
elaborando su función mental
y abriendo con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo!
¡Loor a su naturaleza amarillenta,
a su linterna mágica,
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,
a sus ojazos de seis nervios ópticos
y a sus hijos que juegan en la iglesia

y a sus tácitos padres infantiles!
¡Salud, oh creadores de la profundidad!... (Es formidable.)

FUE DOMINGO EN LAS CLARAS OREJAS DE MI BURRO...

Fue domingo en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza).

Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,
de una sola burrada, clavada en pleno pecho.
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
que tornan ya pintados de creencias,
cerros horizontales de mis penas.

En tu estatua, de espada
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes
incisivos
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra
verduzca, diecisiete,
peñasco numeral que he olvidado,
sonidos de años en el rumor de aguja de mi brazo,
lluvia y sol en Europa, y ¡cómo toso! ¡cómo vivo!

¡cómo me duele el pelo al columbrar los siglos se-
manales!

y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

TELÚRICA Y MAGNÉTICA

¡Mecánica sincera y peruanísima
la del cerro colorado!

¡Suelo teórico y práctico!

¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su
cortejo!

¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!

¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de
útiles

y que integran con viento los mujidos,
las aguas con su sorda antigüedad!

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,
los oigo por los pies cómo se alejan,
los huelo retornar cuando la tierra
tropieza con la técnica del cielo!

¡Molécula ex abrupto! ¡Átomo terso!

¡Oh campos humanos!

¡Solar y nutricia ausencia de la mar,
y sentimiento oceánico de todo!

¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!

¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos!

¡Paquidermos en prosa cuando pasan

y en verso cuando páranse!

¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!

¡Oh patrióticos asnos de mi vida!

¡Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!

¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra, que es vida con el punto y, con la línea, polvo y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!

¡Siega en época del dilatado molle, del farol que colgaron de la sien y del que descolgaron de la barreta espléndida!

¡Ángeles de corral, aves por un descuido de la cresta!
¡Cuya o cuy para comerlos fritos con el bravo rocoto de los templos!
(¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!)

¡Leños cristianos en gracia al trono feliz y al tallo competente!

¡Familiar de los líquenes, especies en formación basáltica que yo respeto

desde este modestísimo papel!

¡Cuatro operaciones, os sustraigo para salvar al roble y hundirlo en buena ley!

¡Cuestas en infraganti!

¡Auquénidos llorosos, almas mías!

¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo, y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!

¡Estrellas matutinas si os aromo quemando hojas de coca en este cráneo, y cenitales, si destapo,

de un solo sombrerazo, mis diez templos!

¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!

¡Lluvia a base del mediodía,
bajo el techo de tejas donde muerde
la infatigable altura
y la tórtola corta en tres su trino!
¡Rotación de tardes modernas
y finas madrugadas arqueológicas!
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!...

GLEBA

Con efecto mundial de vela que se enciende,
el prepucio directo, hombres a golpes,
funcionan los labriegos a tiro de neblina,
con alabadas barbas,
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,
cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella;
cambian también ideas tras de un árbol, parlando
de escrituras privadas, de la luna menguante
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! In-
menso!)

Función de fuerza
sorda y de zarza ardiendo,
paso de palo,
gesto de palo,

acápites de palo,
la palabra colgando de otro palo.

De sus hombros arranca, carne a carne, la herra-
mienta florecida,
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta
el cielo,
y, agitando
y
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,
levantan sus defectos capitales con cintas,
su mansedumbre y sus
vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.
Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un
palito;
para comer vistiéronse de altura
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.

Por cierto, aquestos hombres
cumplen años en los peligros,
echan toda la frente en sus saluciones;
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboa-
da, los ingleses;
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

PERO ANTES QUE SE ACABE...

Pero antes que se acabe
toda esta dicha, piérdela atajándola,
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebásala,
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su llave,
aunque no sepa, a veces, si esta dicha
anda sola, apoyada en tu infortunio
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.
Bien la sé única, sola,
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartilago está hermoso
y te escribo por eso, te medito:
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,
pero al llegar, asume
un caótico aroma de asta muerta.

Silbando a tu muerte,
sombbrero a la pedrada,
blanco, ladeas a ganar tu batalla de escaleras,
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del
sueño.

(¿Me percibes, animal?
¿me dejo comparar como tamaño?
No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra.)

Ladeando así tu dicha, volverá
a clamarla tu lengua, a despedirla,
dicha tan desgraciada de durar.

Antes, se acabará violentamente,
dentada, pedernalina estampa,
y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía
desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido.

PIENSAN LOS VIEJOS ASNOS

Ahora vestiríame
de músico por verle,
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi
mano,
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,
en fin, le dejaría
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

Podría hoy dilatarse en este frío,
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído
su aciago movimiento muscular.
Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva
y, ¿por qué no? a su boldo ejecutante,
aquel horrible filamento lujoso;
a su bastón con puño de plata con perrito,
y a los niños
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestiríame hoy de músico,
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi
materia...

¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de la ma-
ñana;
ya nunca, ya jamás, ya para qué!

¡Hay que ver! ¡qué cosa cosa!
¡que jamás de jamases su jamás!

HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...

Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:
¡Tánta vida y jamás!
¡Tantos años y siempre mis semanas!...
Mis padres enterrados con su piedra
y su triste estirón que no ha acabado;
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gustá la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café
y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla...
Y repitiendo:

¡Tánta vida y jamás me falla la tonada!
¡Tántos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda
al lado
y está bien y está mal haber mirado
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,
porque, como iba diciendo y lo repito,
¡tánta vida y jamás! ¡Y tántos años,
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NÓ EN EL OJO...

Confianza en el anteojó, nó en el ojo;
en la escalera, nunca en el peldaño;
en el ala, nó en el ave
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, nó en el malvado;
en el vaso, mas nunca en el licor;
en el cadáver, no en el hombre
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;
en el cauce, jamás en la corriente;
en los calzones, no en las piernas
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta ;
en la madre, mas no en los nueve meses ;
en el destino, no en el dado de oro,
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

DOS NIÑOS ANHELANTES

No. No tienen tamaño sus tobillos ; no es su espuela
suavísima, que da en las dos mejillas.
Es la vida no más, de bata y yugo.

No. No tiene plural su carcajada,
ni por haber salido de un molusco perpetuo, aglu-
tinante,
ni por haber entrado al mar descalza,
es la que piensa y marcha, es la finita.
Es la vida no más ; sólo la vida.

Lo sé, lo intuyo cartesiano, autómata,
moribundo, cordial, en fin, espléndido.
Nada hay
sobre la ceja cruel del esqueleto ;
nada, entre lo que dio y tomó con guante
la paloma, y con guante,
la eminente lombriz aristotélica ;
nada delante ni detrás del yugo ;
nada de mar en el océano
y nada
en el orgullo grave de la célula.
Sólo la vida ; así: cosa bravísima.

Plenitud inextensa,
alcance abstracto, venturoso, de hecho,
glacial y arrebatado, de la llama;
freno del fondo, rabo de la forma.

Pero aquello
para lo cual nací ventilándome
y crecí con afecto y drama propios,
mi trabajo rehúsalo,
mi sensación y mi arma lo involucran.
Es la vida y no más, fundada, escénica.

Y por este rumbo,
su serie de órganos extingue mi alma
y por este indecible, endemoniado cielo,
mi maquinaria da silbidos técnicos,
paso la tarde en la mañana triste
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

OTRO POCO DE CALMA, CAMARADA...

Otro poco de calma, camarada;
un mucho inmenso, septentrional, completo,
feroz, de calma chica,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
tu raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro
y pensándolo en oro, eres de acero,
a condición que no seas
tonto y rehúses
entusiasmarte por la muerte tanto
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,
tu realidad molecular entera
y más allá, la marcha de tus vivas
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen,
con tal que no tiembles y no vayas
a reventar, compadre
de mi cálculo, enfático ahijado
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájala, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce
versículos del pan: ¡cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota
ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

Vamos a ver, hombre;
cuéntame lo que me pasa,
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

ESTO...

Esto
sucedió entre dos párpados; temblé
en mi vaina, colérico, alcalino,
parado junto al lúbrico equinoccio,
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,
más adentro, muy más, de las herrumbres,
al ir el agua y al volver la ola.
Resbalón alcalino
también y grandemente, en el montaje colosal del
cielo.

¡Qué venablos y harpones lanzaré, si muero
en mi vayna; daré en hojas de plátano sagrado
mis cinco huesecillos subalternos,
y en la mirada, la mirada misma!
(Dicen que en los suspiros se edifican
entonces acordeones óseos, táctiles;
dicen que cuando mueren así los que se acaban,
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario.)

Comprendiéndolo y todo, coronel
y todo, en el sentido llorante de esta voz,
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,
por la noche, mis uñas ;
luego no tengo nada y hablo solo,
reviso mis semestres
y para henchir mi vértebra, me toco.

AL CAVILAR EN LA VIDA, AL CAVILAR...

Al cavilar en la vida, al cavilar
despacio en el esfuerzo del torrente,
alivia, ofrece asiento el existir,
condena a muerte ;
envuelto en trapos blancos cae,
cae planetariamente
el clavo hervido en pesadumbre ; cae !
(Acritud oficial, la de mi izquierda ;
viejo bolsillo, en sí considerada, esta derecha.)

¡ Todo está alegre, menos mi alegría
y todo, largo, menos mi candor,
mi incertidumbre !
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,
cojeando antiguamente,
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo ; de haber hilado, héme tejiendo.
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzo-
bispos,

por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.
Tal era la sensual desolación
de la cabra doncella que ascendía,
exhalando petróleos fatídicos
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

QUISIERA HOY SER FELIZ DE BUENA GANA...

Quisiera hoy ser feliz de buena gana,
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,
abrir por temperamento de par en par mi cuarto,
como loco,
y reclamar, en fin,
en mi confianza física acostado,
sólo por ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea
posición,
reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tanto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.
Así las sensaciones de este mundo,
los cantos subjuntivos,
el lápiz que perdí en mi cavidad
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo mortal,
amigo y contenedor, inmenso documento de Darwin:
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?

¿A los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?
¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,
hombre mío en rechazo y observación, vecino
en cuyo cuello enorme sube y baja,
al natural, sin hilo, mi esperanza...

LOS NUEVE MONSTRUOS

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de sér, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tánto dolor en el pecho, en la solapa, en la
cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tánto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tánta frente de la frente!

Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas

del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

ME VIENE, HAY DÍAS,
UNA GANA UBÉRRIMA, POLÍTICA...

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en
mi alma.

Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza ; sus cabellos, al soldado ;
su luz, al grande ; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo
y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie,
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡ Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, proyectó !
Me viene a pelo,
desde el cimientó, desde la ingle pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido ;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la violencia
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonríe,
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,
comprarle al vendedor,

ayudarle a matar al matador —cosa terrible—
y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo.

SERMÓN SOBRE LA MUERTE

Y, en fin, pasando luego al dominio de la muerte,
que actúa en escuadrón, previo corchete,
párrafo y llave, mano grande y diéresis,
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,
el intenso jalón del mueble vándalo
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¿Es para terminar,
mañana, en prototipo del alarde fálico,
en diabetes y en blanca vacinica,
en rostro geométrico, en difunto,
que se hacen menester sermón y almendras,
que sobran literalmente patatas
y este espectro fluvial en que arde el oro
y en que se quema el precio de la nieve?
¿Es para eso, que morimos tanto?
¿Para sólo morir,
tenemos que morir a cada instante?
¿Y el párrafo que escribo?
¿Y el corchete deísta que enarbolo?
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?
¿Y la llave que va a todas las puertas?
¿Y la forense diéresis, la mano,
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la
sábana?

¡Loco de mí, lovo de mí, cordero
de mí, sensato, caballísimo de mí!
¡Pupitre, sí, toda la vida; púpito,
también, toda la muerte!
Sermón de la barbarie: estos papeles;
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,
defenderé mi presa en dos momentos,
con la voz y también con la laringe,
y del olfato físico con que oro
y del instinto de inmovilidad con que ando,
me honraré mientras viva —hay que decirlo;
se enorgullecerán mis moscardones,
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,
también, y, a la izquierda, de igual modo.

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas

y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la
cabeza...

Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrán-
dolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indife-
rente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

GUITARRA

El placer de sufrir, de odiar, me tiñe
la garganta con plásticos venenos,
mas la cerda que implanta su orden mágico,
su grandeza taurina, entre la prima
y la sexta
y la octava mendaz, las sufre todas.

El placer de sufrir... ¿Quién? ¿a quién?
¿quién, las muelas? ¿a quién la sociedad,
los carburos de rabia de la encía?
¿Cómo ser
y estar, sin darle cólera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,
y valen más que todo el diccionario,
con su prosa en verso,
con su verso en prosa,
tu función águila,
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,
de esperar esperanzas en la mesa,
el domingo con todos los idiomas,
el sábado con horas chinas, belgas,
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zapatillas,
de esperar encogido tras de un verso,
de esperar con pujanza y mala poña;
el placer de sufrir: zurdazo de hembra
muerta con una piedra en la cintura

y muerta entre la cuerda y la guitarra,
llorando días y cantando meses.

ANIVERSARIO

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!
¡Qué créditos con bruma, en una esquina!
qué diamante sintético, el del casco!
¡Cuánta más dulcedumbre
a lo largo, más honda superficie:
¡cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

¡Qué deber,
qué cortar y qué tajo,
de memoria a memoria, en la pestaña!
¡Cuánto más amarillo, más granate!
¡Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,
piano de la mañana, aquella tarde;
clarín de carne,
tambor de un solo palo,
guitarra sin cuarta, ¡cuánta quinta,
y cuánta reunión de amigos tontos
y qué nido de tigres el tabaco!
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

¿Qué te diré ahora,
quince feliz, ajeno, quince de otros?
Nada más que no crece ya el cabello,
que han venido por las cartas,

que me brillan los seres que he parido,
que no hay nadie en mi tumba
y que me han confundido con mi llanto.

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

PARADO EN UNA PIEDRA...

Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluznante,
a la orilla del Sena, va y viene.
Del río brota entonces la conciencia,
con peciolo y rasguños de árbol ávido:
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abra-
zados.

El parado la ve yendo y viniendo,
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza
cóncava,
en el pecho sus piojos purísimos
y abajo
su pequeño sonido, el de su pelvis,
callado entre dos grandes decisiones,
y abajo,
más abajo,
un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Éste es, trabajadores, aquel
que en la labor sudaba para afuera,

que suda hoy para adentro su secreción de sangre
rehusada!

Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son
acero,

tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,
albañil de pirámides,

constructor de descensos por columnas

serenas, por fracasos triunfales,

parado individual entre treinta millones de parados,
andante en multitud,

¡qué salto el retratado en su talón

y qué humo el de su boca ayuna, y cómo

su talle incide, canto a canto, en su herramienta
atroz, parada,

y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,

paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,

parados los petróleos conexos,

parada en sus auténticos apóstrofes la luz,

parados de crecer los laureles,

paradas en un pie las aguas móviles

y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este
paro,

¡qué salto el retratado en sus tendones!

¡qué transmisión entablan sus cien pasos!

¡cómo chilla el motor en su tobillo!

¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus
espaldas!

¡cómo oye deglutir a los patrones

el trago que le falta, camaradas,

y el pan que se equivoca de saliva,

y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,

¡cómo clava el relámpago

su fuerza sin cabeza en su cabeza!

y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!
más abajo, camaradas,
el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre!

VA CORRIENDO, ANDANDO, HUYENDO...

Va corriendo, andando, huyendo
de sus pies...

Va con dos nubes en su nube,
sentado apócrifo, en la mano insertos
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando
entre protestas incoloras; huye
subiendo, huye
bajando, huye
a paso de sotana, huye
alzando al mal en brazos,
huye
directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,
lejos del aire, lejos de su viaje,
a fin de huir, huir y huir y huir
de sus pies —hombre en dos pies, parado
de tanto huir— habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!

Nada, sino sus pies,
nada sino su breve calofrío,
sus paras vivos, sus entonces vivos...

POR ÚLTIMO,
SIN ESE BUEN AROMA SUCESIVO...

Por último, sin ese buen aroma sucesivo,
sin él,
sin su cuociente melancólico,
cierra su manto mi ventaja suave,
mis condiciones cierran sus cajitas.

¡Ay, cómo la sensación arruga tanto!
¡ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,
mi deleite cae viernes,
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y
tristeza
y, a su borde arenoso e indoloro,
la sensación me arruga, me arrincona.

Ladrones de oro, víctimas de plata:
el oro que robara yo a mis víctimas,
¡rico de mí olvidándolo;
la plata que robara a mis ladrones,
¡pobre de mí olvidándolo!

Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del
bronquio y la quebrada,

la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre...

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

POEMA PARA SER LEÍDO Y CANTADO

Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche,

encontrándome, a cada minuto, en su calzado.
¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona compuesta de mis partes,
a la que integro cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre
no volverá moneda que salió con su retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado ;
sé el acto universal que hizo en su cama
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya
superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su tasa de agua.
La veo en las esquinas, se abre y cierra
su veste, antes palmera interrogante...
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. ¡ Es una historia !

DE DISTURBIO EN DISTURBIO...

De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo ;
yo lo comprendo andando de puntillas,

con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia
neumática, otra época, mas luego
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra
fúnebre,
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra
fúnebre.

Pero, realmente y puesto
que tratamos de la vida,
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,
al seguir tu rumor como regando,
cuando sufras en suma de kanguro,
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad
pequeña,
azotado de fechas con espinas,
olvidame y sosténme por el pecho,
jumento que te paras en dos para abrazarme;
duda de tu excremento unos segundos,
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantán-
dose,
hombrecillo,
hombrezuelo,
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...

Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de sotana
sobre mi tonelada ya desnuda.
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo
entre su pico.)
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,

hombre con taco,
y, simultánea, doloridamente,
ha de cantar calzado de mi paso,
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,
será denuesto y hoja,
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de una piedra
es el vuelo en su curva ;
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,
el peso temporal, de gran silencio,
más eso de los meses y aquello que regresa de los
años.

INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo ;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma ;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

DE PURO CALOR TENGO FRÍO...

¡De puro calor tengo frío,
hermana Envidia!
Lamen mi sombra leones
y el ratón me muerde el nombre,
¡madre alma mía!

¡Al borde del fondo voy,
cuñado Vicio!
La oruga tañe su voz,
y la voz tañe su oruga,
¡padre cuerpo mío!

¡Está de frente mi amor,
nieta Paloma!
De rodillas, mi terror
y de cabeza, mi agustia,
¡madre alma mía!

Hasta que un día sin dos,
esposa Tumba,
mi último hierro dé el son
de una víbora que duerme,
¡padre cuerpo mío!...

UN PILAR SOPORTANDO CONSUELOS...

Un pilar soportando consuelos,
pilar otro,
pilar en duplicado, pilaroso
y como nieto de una puerta oscura.
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del can-
sancio;
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.

¿Ignoro acaso el año de este día,
el odio de este amor, las tablas de esta frente?
¿Ignoro que esta tarde cuesta días?
¿Ignoro que jamás se dice «nunca», de rodillas?

Los pilares que vi me están oyendo;
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.
¡Lo digo en cobre americano,
que le debe a la planta tanto fuego!

Consolado en terceras nupcias,
pálido, nacido,
voy a cerrar mi pila bautismal, esta vidriera,
este susto con tetas,
este dedo en capilla,
corazónmente unido a mi esqueleto.

CALOR, CANSADO VOY CON MI ORO, A DONDE...

Calor, cansado voy con mi oro, a donde
acaba mi enemigo de quererme.
¡C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!
Es como si me hubieran puesto aretes.

París, y 4, y 5, y la ansiedad
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.
¡C'est Paris reine du monde!
Es como si se hubieran orinado.

Hojas amargas de mensual tamaño
y hojas del Luxemburgo polvorosas.
¡C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!
Es como si se hubieran dado vuelta.

Calor, París, Otoño, ¡cuánto estío
en medio del calor y de la urbe!
¡C'est la vie mort de la Mort!
Es como si contaran mis pisadas.

¡Es como si me hubieran puesto aretes!
¡Es como si se hubieran orinado!
¡Es como si te hubieras dado vuelta!
¡Es como si contaran mis pisadas!

PANTEÓN

He visto ayer sonidos generales,
mortuoriamente,
puntualmente alejarse,
cuando oí desprenderse del ocaso
tristemente
exactamente un arco, un arcoíris.

Vi el tiempo generoso del minuto,
infinitamente
atado locamente al tiempo grande,
pues que estaba la hora
suavemente,
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra
terrenalmente ;
negóse brutalmente así a mi historia,
y si vi, que me escuchen, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean
lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,
claramente,
la lesión mentalmente de la incógnita,
si escuché, si pensé en mis ventanillas
nasales, funerales, temporales,
fraternalmente,
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada
en canto llano, y no más

el hueso colorado, el son del alma
tristemente
erguida ecuestremente en mi espinazo,
ya que, en suma la vida es
implacablemente,
imparcialmente horrible, estoy seguro.

QUEDÉME A CALENTAR LA TINTA EN QUE ME AHOGO...

Quedéme a calentar la tinta en que me ahogo
y a escuchar mi caverna alternativa,
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala
y crují de una anual melancolía,
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,
digiero sacratísimas constancias,
noches de madre, días de biznieta
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

Y aun
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,
bajo la mañana doméstica y la bruma
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,
aun ahora,
al cabo del cometa en que he ganado
mi bacilo feliz y doctoral,
he aquí que caliente, oyente, tierro, sol y luno,

incógnito atravieso el cementerio,
tomo a la izquierda, hiendo
la yerba con un par de endecasílabos,
años de tumba, litros de infinito,
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

ACABA DE PASAR EL QUE VENDRÁ...

Acaba de pasar el que vendrá
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,
a un cuerpo de distancia de mi alma,
el que vino en un asno a enflaquecerme;
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y el pronombre inmenso
que el animal crió bajo su cola.

Acaba
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas
que él aleja, aún más, con la mirada.
Acaba de hacer al bien los honores que le tocan
en virtud del infame paquidermo,
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (no hay primera)
su segunda aflixión en plenos lomos
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido.

LA RUEDA DEL HAMBRIENTO...

Por entre mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
¿no habrá ahora para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que
ha dado a luz,
la madre del cordero, la causa, la raíz,
¿ésa no habrá ahora para mí?
¡Siquiera aquella otra,
que ha pasado agachándose por mi alma!
Siquiera
la calcárida o la mala (humilde océano)
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el
hombre,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un
insulto,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la torcida y coronada, en que resuena
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,
va a caer por sí misma,
en profesión de entraña verdadera,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme,
pero dadme
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de repo-
sarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

LA VIDA, ESTA VIDA...

La vida, esta vida
me placía, su instrumento, esas palomas...
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,
advenir naturales, determinado el número,
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de ani-
males.

Encogido,
oí desde mis hombros
su sosegada producción,
cave los albañales sesgar sus trece huesos,
dentro viejo tornillo hincharse el plomo.
Sus paujiles picos,
pareadas palomitas,

las póbridas, hojeándose los hígados,
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,
rojo moral, palomas vigilantes,
talvez rojo de herrumbre,
si caían entonces azulmente.

Su elemental cadena,
sus viajes de individuales pájaros viajeros,
echaron humo denso,
pena física, pórtico influyente.

Palomas saltando, indelebles
palomas olorosas,
manferidas venían, advenían
por azarosas vías digestivas
a contarme sus cosas fosforosas,
pájaros de contar,
pájaros transitivos y orejones...

No escucharé ya más desde mis hombros
huesudo, enfermo, en cama,
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.

PALMAS Y GUITARRA

Ahora, entre nosotros, aquí,
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.

Ahora, ven contigo, hazme el favor
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche
teneblosa
en que traes a tu alma de la mano
y huimos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,
marcar el paso de la despedida.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!
¡Hasta cuando volvamos, despidámonos!

¿Qué me importan los fusiles,
escúchame;
escúchame, ¿qué impórtanme,
si la bala circula ya en el rango de mi firma?
¿Qué te importan a ti las balas,
si el fusil está humeando ya en tu olor?
Hoy mismo pesaremos
en los brazos de un ciego nuestra estrella
y, una vez que me cantes, lloraremos.

Hoy mismo, hermosa, con tu paso par
y tu confianza a que llegó mi alarma,
saldremos de nosotros, dos a dos.
¡Hasta cuando seamos ciegos!
¡Hasta
que lloremos de tanto volver!

Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.

Ahora, ven contigo, hazme el favor
de cantar algo
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!
¡Hasta cuando partamos, despedámonos!

¿QUÉ ME DA, QUE ME AZOTO CON LA LÍNEA...

¿Qué me da, que me azoto con la línea
y creo que me sigue, al trote, el punto?

¿Qué me da, que me he puesto
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?
¿Qué me ha dado, que muero?

¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?

¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?

¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar
y río de lo poco que he reído?

¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

OYE A TU MASA, A TU COMETA,
ESCÚCHALOS; NO GIMAS...

Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas
de memoria, gravísimo cetáceo;
oye a la túnica en que estás dormido,
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote
de la cola del fuego y a los cuernos
en que acaba la crin su atroz carrera;
rómpete, pero en círculos;
fórmate, pero en columnas combas;
descríbete atmosférico, sér de humo,
a paso redoblado de esqueleto.

¿La muerte? ¡Opónle todo su vestido!
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!
Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente.
Luego, hablaremos.

¡Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!

¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su
tiniebla!

¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da!...

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!

¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!

¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

PARÍS, OCTUBRE 1936

De todo esto yo soy el único que parte.
De este banco me voy, de mis calzones,
de mi gran situación, de mis acciones,
de mi número hendido parte a parte,
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta
la extraña callejuela de la Luna,
mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta,
mi semejanza humana dase vuelta
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo
se queda para hacer la coartada:
mi zapato, su ojal, también su lodo
y hasta el dobléz del codo
de mi propia camisa abotonada.

DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIÓS

Al cabo, al fin, por último,
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos
a desdorar el oro, y está, al fin
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,
y, último vaso de humo, en su papel dramático,
yace este sueño práctico del alma.

¡Adiós, hermanos san pedros,
heráclitos, erasmos, espinozas!
¡Adiós, triste obispos bolcheviques!
¡Adiós, gobernadores en desorden!
¡Adiós, vino que está en el agua como vino!
¡Adiós, alcohol que está en la lluvia!

¡Adiós también, me digo a mí mismo,
adiós, vuelo formal de los miligramos!
¡También adiós, de modo idéntico,
frío del frío y frío del calor!
Al cabo, al fin, por último, la lógica,
los linderos del fuego,
la despedida recordando aquel adiós.

Y NO ME DIGAN NADA...

Y no me digan nada,
que uno puede matar perfectamente,
ya que, sudando tinta,
uno hace cuanto puede, no me digan...

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;
tarde la criatura pasará,
la expresión de Aristóteles armada
de grandes corazones de madera,
la de Heráclito injerta en la de Marx,
la del suave sonando rudamente...
Es lo que bien narraba mi garganta:
uno puede matar perfectamente.

Señores,
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza
el acento del día, que,
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.
Y exijo del sombrero la infausta analogía del re-
cuerdo,

ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad
llorada,
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino
y padezco
contando en maíces los años,
cepillando mi ropa al son de un muerto
o sentado borracho en mi ataúd...

EN SUMA, NO POSEO PARA EXPRESAR MI VIDA...

En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.

Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? ¿Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al sañu-

do antropeide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

¡Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

¡Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolijamente!

¡Que ya no doy gusanos, sino breves!

¡Que ya te implico tanto, que medio que te afilas!

¡Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y, si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece mentira que así tarden tus parientes, sabiendo que ando cautivo, sabiendo que yaces libre!

¡Vistosa y perra suerte!

¡César Vallejo, te odio con ternura!

LOS DESGRACIADOS

Ya va a venir el día; da cuerda a tu brazo, búscate debajo del colchón, vuelve a pararte en tu cabeza, para andar derecho. Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndate, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,
han abierto en el hotel un ojo,
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del estómago.
Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada
víctima.
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día ;
la mañana, la mar, el meteoro, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la pandera piensa en ti,
el carnicero piensa en ti, palpando
el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal ; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día ; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo
el malo ¡ ay ! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo...

EL ACENTO ME PENDE DEL ZAPATO...

El acento me pende del zapato ;
le oigo perfectamente
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbar
y colgar, colorante, mala sombra.
Me sobra así el tamaño,
me ven jueces desde un árbol,
me ven con sus espaldas ir de frente,
entrar a mi martillo,

pararme a ver a una niña
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.

Seguramente nadie está a mi lado,
me importa poco, no lo necesito;
seguramente han dicho que me vaya:
lo siento claramente.

¡Cruelísimo tamaño el de rezar!
¡Humillación, fulgor, profunda selva!
Me sobra ya tamaño, bruma elástica,
rapidez por encima y desde y junto.
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan
luego, después, fatídicos teléfonos.
Es el acento; es él.

LA PUNTA DEL HOMBRE...

La punta del hombre,
el ludibrio pequeño de encogerse
tras de fumar su universal ceniza;
punta al darse en secretos caracoles,
punta donde se agarra uno con guantes,
punta en lunes sujeto por seis frenos,
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,
fueran lluvia menuda los soldados
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos de-
satinos,
y ni letales plátanos; tan sólo
un poco de patilla en la silueta.

De otra manera, caminantes suegros,
cuñados en misión sonora,
yernos por la vía ingratísima del jebe,
toda la gracia caballar andando
puede fulgir esplendorosamente!

¡Oh pensar geométrico al trasluz!
¡Oh no morir bajamente
de majestad tan rauda y tan fragante!
¿Oh no cantar; apenas
escribir y escribir con un palito
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y, un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.

¡OH BOTELLA SIN VINO! ¡OH VINO...

¡Oh botella sin vino! ¡Oh vino que enviudó de esta
botella!

Tarde cuando la aurora de la tarde
flameó funestamente en cinco espíritus.
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos
metaloides
y en células orales acabando.

¡Oh siempre, nunca dar con el jamás de tanto siem-
pre!

¡oh mis buenos amigos, cruel falacia,
parcial, penetrativa en nuestro trunco,
volátil, jugarino desconsuelo!

¡Sublime, baja perfección del cerdo,
palpa mi general melancolía!
¡Zuela sonante en sueños,
zuela
zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona,
baja y palpa lo que eran mis ideas!

Tú y él y ellos y todos,
sin embargo,
entraron a la vez en mi camisa,
en los hombros madera, entre los fémures, palillos;
tú particularmente,
habiéndome influido;
él, fútil, colorado, con dinero
y ellos, zánganos de ala de otro peso.
¡Oh botella sin vino! ¡oh vino que enviudó de esta
botella!

AL FIN, UN MONTE...

Al fin, un monte
detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,
sobre filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse,
seguras de sus tonos de verano,
las que eran largas válvulas difuntas;
el taciturno marco de este arranque
natural, de este agosto zapatazo,
de esta piel, de este intrínseco destello
digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehaceres en un pie, mecha de azufre,
oro de plata y plata hecha de plata
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

¡ Pasar
abrazado a mis brazos,
destaparme después o antes del corcho!
Monte que tantas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;
monte bajo, compuesto de suplicantes gradas
y, más allá, de torrenciales torres;
niebla entre el día y el alcohol del día,
caro verdor de coles, tibios asnos
complementarios, palos y maderas;
filones de gratuita plata de oro.

QUIERE Y NO QUIERE SU COLOR MI PECHO...

Quiere y no quiere su color mi pecho,
por cuyas brascas vías voy, lloro con palo,
trato de ser feliz, lloro en mi mano,
recuerdo, escribo
y remacho una lágrima en mi pómulo.

Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido
por el hacha suspensa,
por el trote del ala a pie volando,
y no quiere y sensiblemente
no quiere a questo el hombre;
no quiere estar en su alma
acostado, en la sien latidos de asta,
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.

Así, casi no soy, me vengo abajo
desde el arado en que socorro a mi alma
y casi, en proporción, casi enaltézcome.
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,
por qué lloro, por qué,
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido
gritando;
saberlo, comprenderlo
al son de un alfabeto competente,
sería padecer por un ingrato.

¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!
Congoja, sí, con sí firme y frenético,
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;
congoja, sí, con toda la bragueta.
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,
vía indolora en que padezco en chanclos
de la velocidad de andar a ciegas.

LA PAZ, LA ABISPA, EL TACO,
LAS VERTIENTES...

La paz, la abispa, el taco, las vertientes,
el muerto, los decilitros, el búho,
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las mo-
renas,
el desconocimiento, la olla, el monaguillo,
las gotas, el olvido,
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,
los párrocos, el ébano, el desaire,
la parte, el tipo, el estupor, el alma...

Dúctil, azafranado, externo, nítido,
portátil, viejo, trece, ensangrentado,
fotografiadas, listas, tumefactas,
conexas, largas, encintadas, pérfidas...

Ardiendo, comparando,
viviendo, enfureciéndose,
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...

Después, éstos, aquí,
después, encima,
quizá, mientras, detrás, tanto, tan nunca,
debajo, acaso, lejos,
siempre, aquello, mañana, cuánto,
cuánto!...

Lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,
lo agosto, lo infructuoso,
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo...

TRANSIDO, SALOMÓNICO, DECENTE...

Transido, salomónico, decente,
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,
iba, tornaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hablando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Ceñudo, acabaría
recostado, áspero, atónito, mural;
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestiráse oralmente;
inciertamente irá, acobardaráse, olvidará.

¿Y BIEN?
¿TE SANA EL METALOIDE PÁLIDO?...

¿Y bien? ¿Te sana el metaloide pálido?
¿Los metaloides incendiarios, cívicos,
inclinados al río atroz del polvo?

Esclavo, es ya la hora circular

en que en las dos aurículas se forman
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.

Señor esclavo, en la mañana mágica
se ve, por fin,
el busto de tu trémulo ronquido,
vense tus sufrimientos a caballo,
pasa el órgano bueno, el de tres asas,
hojeo, mes por mes, tu monocorde cabellera,
tu suegra llora
haciendo huesecillos de sus dedos,
se inclina tu alma con pasión a verte
y tu sien, un momento, marca el paso.

Y la gallina pone su infinito, uno por uno;
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,
te retratas de pie junto a tu hermano,
truenas el color oscuro bajo el lecho
y corren y entrechócanse los pulpos.

Señor esclavo ¿y bien?
¿Los metaloides obran en tu angustia?

ESCARNECIDO, ACLIMATADO AL BIEN, MÓRBIDO...

Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente,
doblo el cabo carnal y juego a copas,
donde acaban en moscas los destinos,
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental adarme,
féretro numeral, los de mi deuda,
los de mi deuda, cuando caigo altamente,
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,
entonces, de gemir con toda el hacha
y es entonces el año del sollozo,
el día del tobillo,
la noche del costado, el siglo del resuello.
Cualidades estériles, monótonos satanes,
del flanco brincan,
del ijar de mi yegua suplente;
pero, donde comí, cuánto pensé!
pero cuánto bebí donde lloré!

Así es la vida, tal
como es la vida, allá, detrás
del infinito; así, espontáneamente,
delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violín,
cuando hablaron del aire, a voces, cuando
hablaron muy despacio del relámpago.
Se dobla así la mala causa, vamos
de tres en tres a la unidad; así
se juega a copas
y salen a mi encuentro los que aléjanse,
acaban los destinos en bacterias
y se debe todo a todos.

ALFONSO: ESTÁS MIRÁNDOME, LO VEO...

Alfonso: estás mirándome, lo veo,
desde el plano implacable donde moran
lineales los siempres, lineales los jamases.
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño
y mi sueño, en la rue de Ribouté)
Palpablemente
tu inolvidable cholo te oye andar
en París, te siente en el teléfono callar
y toca en el alambre a tu último acto
tomar peso, brindar
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía
compro «du vin, du lait, comptant les sous»
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,
bajo mi abrigo aquel, querido Alfonso,
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;
yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano!
(Me han dicho que en tus celos de dolor,
amado sér,
amado estar,
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)

En la «boite de nuit», donde tocabas tangos,
tocando tu indignada criatura su corazón,
escoltado de ti mismo, llorando
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu
sombra,
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,
Alfonso; eso, ya nó!

El hotel des Ecoles funciona siempre
y todavía compran mandarinas ;
pero yo sufro, como te digo,
dulcemente, recordando
lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,
en la apertura de la doble tumba,
en esa otra tumba con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar ;
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,
un vaso para ponerse bien, como decíamos,
y después, ya veremos lo que pasa...

Es éste el otro brindis, entre tres,
taciturno, diverso
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos
más de una vez al cuerpo,
y, menos de una vez, al pensamiento.
Hoy es más diferente todavía ;
hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.

TRASPIÉ ENTRE DOS ESTRELLAS

¡ Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera
tienen cuerpo ; cuantitativo el pelo,
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre ;
el modo, arriba ;
no me busques, la muela del olvido,

parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente,
oír claros azotes en sus paladares!

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que na-
cen

y suben por su muerte de hora en hora
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

¡Ay de tanto! ¡ay de tan poco! ¡ay de ellas!
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!
¡Ay en mi tórax, cuando compran trajes!
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

¡Amadas sean las orejas sánchez,
amadas las personas que se sientan,
amado el desconocido y su señora,
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

¡Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

¡Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed,
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,

aqueel que va, por orden de sus manos, al cinema,
el que paga con lo que le falta,
el que duerme de espaldas,
el que ya no recuerda su niñez; amado sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas,
el que lleva reloj y ha visto a Dios,
el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora!

¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

A LO MEJOR, SOY OTRO...

A lo mejor, soy otro; andando, al alba, otro que
marcha

en torno a un disco largo, a un disco elástico:
mortal, figurativo, audaz diafragma.

A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.

A lo mejor, hombre al fin,
las espaldas unguadas de añil misericordia,
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,
con cierto margen seco, a mi garganta;

¡nada en verdad, más ácido, más dulce, más kan-
teano!

Pero sudor ajeno, pero suero
o tempestad de mansedumbre,
decaendo o subiendo, ¡eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,
una aguja prendida en el gran átomo...
¡No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,
esta muela moral de plesiosaurio
y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, estos boletos.

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Profesor de sollozo —he dicho a un árbol—
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
eyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay
en los asnos;
rector de honda ignorancia, un mal alumno
eyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,

el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujijones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

¡Oh profesor, de haber tanto ignorado!
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!
¡oh técnico, de tanto que te inclinas!
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

TENGO UN MIEDO TERRIBLE DE SER UN ANIMAL...

Tengo un miedo terrible de ser un animal
de blanca nieve, que sostuvo padre
y madre, con su sola circulación venosa,
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,
día que representa así a la noche,
linealmente
elude este animal estar contento, respirar
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.
Un disparate, una premisa ubérrima
a cuyo yugo ocasional sucumbe

el gonce espiritual de mi cintura.
Un disparate... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de Dios,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,
tengo ese miedo práctico, este día
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,
el disparate vivo y el disparate muerto.

¡ Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,
alejarse, llorar, darlo por ocho
o por siete o por seis, por cinco o darlo
por la vida que tiene tres potencias.

MARCHA NUPCIAL

A la cabeza de mis propios actos,
corona en mano, batallón de dioses,
el signo negativo al cuello, atroces
el fósforo y la prisa, estupefactos
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;
los límites, dinámicos, feroces;
tragándome los lloros inexactos,

me encenderé, se encenderá mi hormiga,

se encenderán mi llave, la querella
en que perdí la causa de mi huella.
Luego, haciendo del átomo una espiga,
encenderé mis hoces al pie de ella
y la espiga será por fin espiga.

LA CÓLERA QUE QUIEBRA AL HOMBRE EN NIÑOS...

La cólera que quiebra al hombre en niños,
que quiebra al niño en pájaros iguales,
y al pájaro, después, en huevecillos;
la cólera del pobre
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,
a la hoja en botones desiguales
y al botón, en ranuras telescópicas;
la cólera del pobre
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;
la cólera del pobre
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra al alma en cuerpos,
al cuerpo en órganos desemejantes
y al órgano, en octavos pensamientos;
la cólera del pobre
tiene un fuego central contra dos cráteres.

UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO...

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila,
mátalo

¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano.
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un
cliente

¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina
¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

HOY LE HA ENTRADO UNA ASTILLA...

Hoy le ha entrado una astilla.
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole
cerca, fuerte, en su modo
de ser y en su centavo ya famoso.
Le ha dolido la suerte mucho,
todo;
le ha dolido la puerta,
le ha dolido la faja, dándole
sed, aflixión
y sed del vaso pero no del vino.
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su dogma;
hoy le ha entrado una astilla.

La inmensidad persíguela
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;
hoy le ha entrado una astilla.

¿Quién comprará, en los días percederos, ásperos,
un pedacito de café con leche,
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?
¿Quién será, luego, sábado a las siete?
¡Tristes son las astillas que le entran
a uno,
exactamente ahí precisamente!
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,
una llama apagada en el oráculo;
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,
el dolor niño, el dolorazo, dándole
en las manos
y dándole sed, aflixión
y sed del vaso, pero no del vino.
¡La pobre pobrecita!

EL ALMA QUE SUFRIÓ DE SER SU CUERPO

Tú sufres de una glándula endocrínica, se ve,
o, quizá,
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.
Tú padeces del diáfano antropoide, allá, cerca,
donde está la tiniebla tenebrosa.
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,
extendiendo tus juanes corporales
y ajustándote el cuello; eso se ve.
Tú sabes lo que te duele,
lo que te salta al anca,
lo que baja por ti con sogas al suelo.
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.
Y, aunque llores, bebes,
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,
a tu vela tristonada y a tus partes.
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horrible-
mente,

desgraciado mono,
jovencito de Darwin,
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.

Y tú lo sabes a tal punto,
que lo ignoras, soltándote a llorar.
Tú, luego, has nacido; eso
también se ve de lejos, infeliz y cállate,
y soportas la calle que te dio la suerte
y a tu ombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?

Amigo mío, estás completamente,
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,
nicolás o santiago, tal o cual,
estés contigo o con tu aborto o con-
migo
y cautivo en tu enorme libertad,
arrastrado por tu hércules autónomo...
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,
es peor; no lo niegues, hermanito.

¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?
¡Pobre mono! ... ¡Dame la pata! ... No. La mano,
he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!

¡ANDE DESNUDO, EN PELO, EL MILLONARIO!...

¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!

¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!

¡Un mundo al que saluda;

un sillón al que siembra en el cielo;

llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;

ande el de las espuelas;

poco dure muralla en que no crezca otra muralla;

dése al mísero toda su miseria,

pan, al que ríe;

hayan perder los triunfos y morir los médicos;

haya leche en la sangre;

añádase una vela al sol,

ochocientos al veinte;

pase la eternidad bajo los puentes!

¡Desdén al que viste,

corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;

siéntese mi persona junto a mí!

¡Llorar al haber cabido en aquel vientre,

bendición al que mira aire en el aire,

muchos años de clavo al martillazo;

desnúdese el desnudo,

vístase de pantalón la capa,

fulja el cobre a expensas de sus láminas,

majestad al que cae de la arcilla al universo,

lloren las bocas, giman las miradas,

impídase al acero perdurar,

hilo a los horizontes portátiles,

doce ciudades al sendero de piedra,

una esfera al que juega con su sombra;

un día hecho de una hora, a los esposos;

una madre al arado en loor al suelo,
séllese con dos sellos a los líquidos,
pase lista el bocado,
sean los descendientes,
sea la codorniz,
sea la carrera del álamo y del árbol;
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo
y a la cana el lloro;
dejad los áspides, señores hombres,
surcad la llama con los siete leños,
vivid,
elévase la altura,
baje el hondor más hondo,
conduzca la onda su impulsión andando,
tenga éxito la tregua de la bóveda!
¡Muramos;
lavad vuestro esqueleto cada día;
no me hagáis caso,
una ave coja al déspota y a su alma;
una mancha espantosa, al que va solo;
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!
¡Lloved, solead,
vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,
copiad vuestra letra en tres cuadernos,
aprended de los cónyuges cuando hablan, y
de los solitarios, cuando callan;
dad de comer a los novios,
dad de beber al diablo en vuestras manos,
luchad por la justicia con la nuca,
igualaos,
cúmplase el roble,
cúmplase el leopardo entre dos robles,
seamos,
estemos,
sentid cómo navega el agua en los océanos,

alimentaos,
concíbase el error, puesto que lloro,
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y
sus crías;
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,
creced...!
Me llaman. Vuelvo.

VINIERE EL MALO, CON UN TRONO AL HOMBRO...

Viniere el malo, con un trono al hombro,
y el bueno, a acompañar al malo a andar;
dijeren «sí» el sermón, «no» la plegaria
y cortare el camino en dos la roca...

Comenzare por monte la montaña,
por remo el tallo, por timón el cedro
y esperaren doscientos a sesenta
y volviere la carne a sus tres títulos...

Sobrase nieve en la noción del fuego,
se acostare el cadáver a mirarnos,
la centella a ser trueno corpulento
y se arquearen los saurios a ser aves...

Faltare excavación junto al estiércol,
naufragio al río para resbalar,
cárcel al hombre libre, para serlo,
y una atmósfera al cielo, y hierro al oro...

Mostraren disciplina, olor, las fieras,
se pintare el enojo de soldado,

me dolieren el junco que aprendí,
la mentira que inféctame y socórreme...

Sucediere ello así y así poniéndolo,
¿con qué mano despertar?
¿con qué pie morir?
¿con qué ser pobre?
¿con qué voz callar?
¿con cuánto comprender, y, luego, a quién?

No olvidar ni recordar
que por mucho cerrarla, robáronse la puerta,
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,
y de tanto pensar, no tengo boca.

AL REVÉS DE LAS AVES DEL MONTE...

Al revés de las aves del monte,
que viven del valle,
aquí, una tarde,
aquí, presa, metaloso, terminante,
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,
y nosotros quedámonos, que no hay
más madera en la cruz de la derecha,
ni más hierro en el clavo de la izquierda,
que un apretón de manos entre zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.
Se vio al Pálido, aquí, bastar
al Encarnado;
nació de puro humilde el Grande;
la guerra,

esta tórtola mía, nunca nuestra,
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque
amaba, y una astilla
de roble, porque odiaba;
trenzáronse las trenzas de los potros
y la crin de las potencias;
cantaron los obreros; fui dichoso.

El Pálido abrazóse al Encarnado
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.
Como era aquí y al terminar el día,
¡qué más tiempo que aquella plazoleta!
¡qué año mejor que esa gente!
¡qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España, y en el
mundo.

(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y respiraba
y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su
comedor.)

Pero, volviendo a lo nuestro,
y al verso que decía, fuera entonces
que vi que el hombre es malnacido,
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,
y, naturalmente,
el tartufo sincero desespérase,
el pálido (es el pálido de siempre)
será pálido por algo,
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto
agítase, ahora mismo,
en mi vientre de macho extrañamente.

¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...

¡Dulzura por dulzura corazona!
¡Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pasiva,
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo
de tu sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,
sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;

tu traje negro que se habrá acabado,
amada, amada en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus
vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déja tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, haz de besarme,
bajando por tu media repetida,
tu portátil ausente, dile así...

ELLO ES QUE EL LUGAR DONDE ME PONGO...

Ello es que el lugar donde me pongo
el pantalón, es una casa donde
me quito la camisa en alta voz
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi
España.

Ahora mismo hablaba
de mí conmigo, y ponía

sobre un pequeño libro un pan tremendo
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,
queriendo canturrear un poco, el lado
derecho de la vida al lado izquierdo;
más tarde, me he lavado todo, el vientre,
briosa, dignamente;
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,
he raspado lo que me lleva tan cerca
y he ordenado bien el mapa que
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

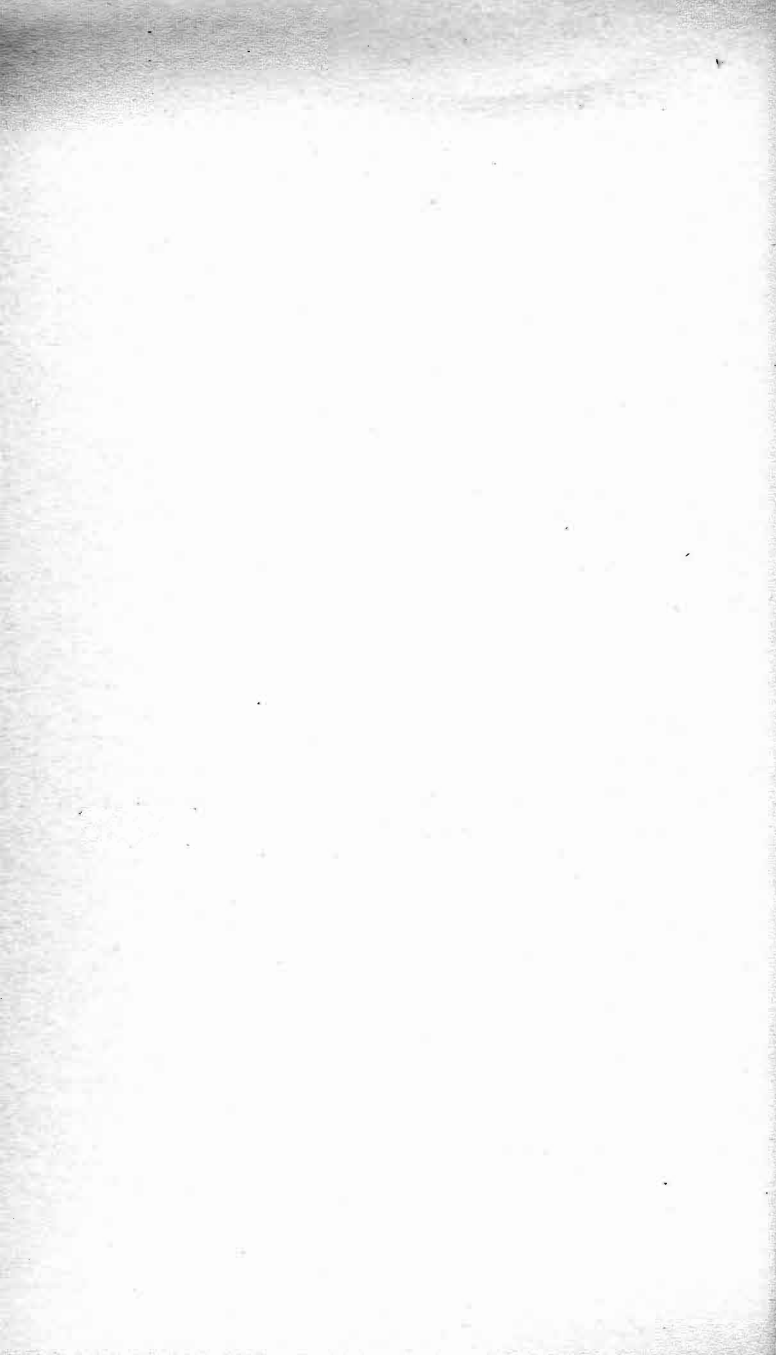
Mi casa, por desgracia, es una casa,
un suelo por ventura, donde vive
con su inscripción mi cucharita amada,
mi querido esqueleto ya sin letras,
la navaja, un cigarro permanente.
De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,
no puedo evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya
(así se dice en el Perú —me excuso);
del mismo modo, sufro con gran cuidado,
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos
poseen, independientemente de uno, sus pobreza,
quiero decir, su oficio, algo
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince,
uno se siente, en realidad, tontillo,
es natural, por lo demás; ¿qué hacer!
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?

Sino vivir, sino llegar
a ser lo que es uno entre millones
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,
entre el sol y su rayo que es de luna
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo y, por eso,
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto
y a la garganta, así como un gran bulto.

Hoy es domingo, y esto
tiene muchos siglos; de otra manera,
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,
al seso, el llanto
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar
lo que ahora siento,
como un hombre que soy y que he sufrido.



ESPAÑA, APARTA DE MÍ
ESTE CALIZ

I

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS
DE LA REPÚBLICA

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu
corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de archi-
tecto
con las que se honra al animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
quiebro contra tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora mordién dose los codos!
¡oh dura pena y más duros pedernales!
¡oh frenos los tascados por el pueblo!

Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de
cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas;
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! ¡Pasiones! Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblo con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendá-
mosnos!

Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas
los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: «¡Cosas de españoles!» Y es
verdad. Consideremos,
durante una balanza, a quema ropa,
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio
muerto
o a Cervantes, diciendo: «Mi reino es de este mundo,
pero también del otro»: ¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante
un espejo,
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
tuvo un sudor de nube e paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dina-
miteros
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
a Teresa, mujer, que muere porque no muere
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con
Teresa...

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitido
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna.)

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo españas a los toros,
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frené-
tica armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine im-
pelente
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu
gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a trai-
ción, a tu enemigo!
¡Liberador ceñido de grilletes,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la
extensión,
vagarían acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascos, insepultos!
¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
con la inflexión social de tu meñique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo
y tu cielo arrendado
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu uña, caminando!
¡Constructores

agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de
sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pa-
ñuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soña-
das y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos
andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado

a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio, va cojeando!

¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu
pecho universal!

¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!

¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!

¡Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,

calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,

andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!

¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,

héroes a la redonda,

víctima en columna de vencedores:

en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado —me cortó posiblemente,
pero buen hombre, y, luego, infortunado;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus
rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo vinierais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,

muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inma-
nente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes
que arda.

II

BATALLAS

Hombre de Extremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de los trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de
Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Extremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!

¡Extremeño, conoces
el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal: ¡que nada vale tanto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Extremeño acodado, representando al alma en su
retiro,
acodado a mirar
el haber de una vida en una muerte!

Extremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus póstumos ganados!
¡Extremeño, dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas
de a uno,
armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,

locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, y no saber
dónde poner su España,
dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Más desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esa tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso
de una lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla
y su hijo
y en que el anciano pega
con sus canas, sus siglos y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
¡Tácitos defensores de Guernica!
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis,
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Bilbao, en Santander,
los cementerios fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír

tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,
reanudaron entonces su penas inconclusas,
acabaron de llorar, acabaron
de esperar, acabaron
de sufrir, acabaron de vivir,
acabaron, en fin, de ser mortales!

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión saliole al paso un paso,
y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla justa, colectiva, eterna.

¡Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando
pasos
y murió de pasión mi nacimiento!
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cón-
cava, indecible,
con la yema en tu mano : tierra orgánica!
y la clara en la punta del cabello: todo el caos!
¡Málaga huyendo
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,
a lo largo del mar que huye del mar
a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra
y a las órdenes ¡ay!
de la profundidad que te quería!
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a
infiernazos,
a cielazos,

andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
y de las dos costillas que se matan!
¡Málaga de mi sangre diminuta
y mi coloración a gran distancia,
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,
con cohetes, a tus niños eternos
y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma,
y con más nada, a tu esternón genial!
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!
¡Que si te vas,
te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco
con tu suela feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
y tu madero atado a un martillo!
¡Málaga literal y malagueña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España exterior y tu orbe innato!
¡Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
¡Málaga en virtud
del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y iloro!

III

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!
Registrándole, muerto, sorprendieronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.

¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía,
sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas.»
Su cadáver estaba lleno de mundo.

IV

Los mendigos pelean por España,
mendigando en París, en Roma, en Praga
y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York,
en Méjico.

Los pordioseros luchan suplicando infernalmente

a Dios Santander,
la lid en que ya nadie es derrotado.
Al sufrimiento antiguo
danse, encarnízanse en llorar plomo social
al pie del individuo,
y atacan a gemidos, los mendigos,
matando con tan solo ser mendigos.

Ruegos de infantería,
en que el arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácitos escuadrones que disparan,
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde
sí mismos.

Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
arrastrando sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,
fusil doble calibre: sangre y sangre.
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

V

IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡Ahí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!
¡Ahí pasa la muerte por Irún:
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel peso que he callado ¡si son ellos!

¡Llamadla! Daos prisa! Va buscándome en los rifles,
como que sabe bien dónde la venzo,
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis
códigos terribles.

¡Llamadla! Ella camina exactamente como un
hombre, entre las fieras,
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies
cuando dormimos en los parapetos
y se para a las puertas elásticas del sueño.

¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!
Gritará de vergüenza, de ver cómo ha caído entre
las plantas,

de ver cómo se aleja de las bestias,
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!
¡De herir nuestros más grandes intereses!

(Porque elabora su hígado la gota que te dije,
camarada;
porque se come el alma del vecino.)

¡Llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un ser sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones,
por mucho que ella corra el peligro corriente
que tú sabes
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,
sino, apenas, lacónico suceso;
más bien su modo tira, cuando ataca,
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de
dicha;
más bien tira su tiempo audaz, a céntimo impreciso
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.

Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,
se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,
como, a veces,
a veces duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,
como a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,
con su cognac, su pómulo moral,
sus pasos de acordeón, su palabrota.
¡Llamadla! No hay que perderle el hilo en que la
lloro.

De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!
De su pus para arriba, ¡ay de mi férula, teniente!
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba!

VI

CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO

Herido y muerto, hermano,
criatura veraz, republicana, están andando en tu
trono,
desde que tu espinazo cayó famosamente;
están andando, pálido, en tu edad flaca y anual,
laboriosamente absorta ante los vientos.

Guerrero en ambos dolores,
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,
inmediato de tu trono;
voltea;

están las nuevas sábanas, extrañas;
están andando, hermano, están andando.

Han dicho: «Cómo! Dónde!...», expresándose
en trozos de paloma,
y los niños suben sin llorar a tu polvo.
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,
con el concepto puesto,
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada,
camarada jinete,
camarada caballo entre hombre y fiera,
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo
forman pompa española, pompa
laureada de finísimos andrajos!

Siéntate, pues, Ernesto,
oye que están andando, aquí, en tu trono,
desde que tu tobillo tiene canas.
¿Qué trono?
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

VII

Varios días el aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire,
el terreno, de filo,
de nivel el fusil republicano.
Varios días España está española.

Varios días el mal
moviliza sus órbitas, se abstiene,
paraliza sus ojos escuchándolos.
Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camarada,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.
Varios días el cielo,
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón;
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucho tierra, Gijón;
mucho hombre, Gijón;
y mucho dios, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.

Camarada,
varios días el viento cambia de aire.

V II

Aquí,
Ramón Collar,
prosigue tu familia soga a soga,
se sucede,

en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en
Madrid,
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero
y soldado hasta yerno de tu suegro,
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!
Ramón de pena, tú, Collar valiente,
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,
aquí,
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!
¡Y cuando los tambores, andan; hablan
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
no seas malo en sucumbir; ¡refréntate!
Aquí,
tu cruel capacidad está en cajitas;
aquí,
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,
sabe ya andar solísimo, acabarse;
aquí,
Ramón, tu suegro, el viejo,
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho, sin saberlo,
tu pie;
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,
aquí;

se han sentado en tu cama, hablando a voces
entre tu soledad y tus cositas;
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe.

IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPÚBLICA

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el hombligo a cuestras;
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba
del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo
y el callarlo,
poesía en la carta moral que acompañara
a su corazón.
Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la tumba,

y quedó al borde de su manga, el aire remojándose
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el hombligo a cuestras,
también sudaba de tristeza el muerto
y un libro, yo lo vi sentidamente,
un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.

X

INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡Cae agua de revólveres lavados!
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna en Aragón,
no obstante las construídas yerbas,
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,
es la rama serena de la química,
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rurnian-
tes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida coleando, con su segunda soga.
¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto extraño de antropoide!
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,
al pisar
por distracción tu brazo entre cadáveres;
tú lo ves, pues tocaste tus testículos, poniéndote ro-
jísimo;
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues compañero;
nos espera tu sombra apercebida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí gritando fuerte:
¡Abajo mi cadáver! ... Y sollozo.

XI

Miré al cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le vi sobrevivir; hubo en su boca
la edad entrecortada de dos bocas.
Le gritaron su número: pedazos.
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver
casi vivió en secreto, en un instante;
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!
lloráronle al oído, ¡y también fechas!

XII

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: «¡Tanto amor y no poder nada contra
la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

XIII

REDOBLE FÚNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

XIV

¡Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,
cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!

¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!...

XV

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CALIZ

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,

está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repar-
tiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y
aún el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,

si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

ÍNDICE

POEMAS HUMANOS	7
Altura y pelos	9
Yuntas	9
Un hombre está mirando a una mujer... .	10
Primavera tuberosa	11
Terremoto	12
Sombrero, abrigo, guantes	13
Hasta el día que vuelva de esta piedra... .	14
Salutación Angélica	15
Apístola a los transeúntes	16
Los mineros salieron de la mina...	17
Fue domingo en las claras orejas de mi bu- rro...	19
Telúrica y magnética	20
Gleba	22
Pero antes que se acabe...	24
Piensan los viejos asnos	25
Hoy me gusta la vida mucho menos... . .	26
Confianza en el antejo, no en el ojo... . .	27
Dos niños anhelantes	28
Otro poco de calma, camarada...	29
Esto...	31
Al cavilar en la vida, al cavilar...	32
Quisiera hoy ser feliz de buena gana... . .	33
Los nueve monstruos	34
Me viene, hay días, una gana ubérrima, po- lítica...	36

Sermón sobre la muerte	38
Considerando en frío, imparcialmente... .	39
Quitarra	41
Aniversario	42
Parado en una piedra...	43
Va corriendo, andando, huyendo...	45
Por último, sin ese buen aroma sucesivo... .	46
Piedra negra sobre una piedra blanca	47
Poema para ser leído y cantado	47
De disturbio en disturbio...	48
Intensidad y altura	50
De puro calor tengo frío...	51
Un polar soportando consuelos...	52
Calor, cansado voy con mi oro a donde... .	53
Panteón	54
Quedéme a calentar la tinta en que me ahogo...	55
Acaba de pasar el que vendrá...	56
La rueda del hambriento...	57
La vida, esta vida...	58
Palmas y guitarra	59
¿Qué me da, que me azoto con la línea... .	61
Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimás...	62
¡Y si después de tantas palabras...	62
París, octubre 1936	63
Despedida recordando un adiós	64
Y no me digan nada...	65
En suma, no poseo para expresar mi vida... .	66
Los desgraciados	67
El acento me pende del zapato...	69
La punta del hombre...	70
¡Oh botella sin vino! ¡Oh vino...	71
Al fin, un monte...	72
Quiere y no quiere su color mi pecho... .	73

La paz, la abispa, el taco, las vertientes... .	75
Transido, salomónico, decente...	76
¿Y bien? ¿Te sana el metaloide pálido?... .	76
Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido...	77
Alfonso: Estás mirándome, lo veo...	79
Traspié entre dos estrellas	80
A lo mejor, soy otro...	82
El libro de la naturaleza	83
Tengo un miedo terrible de ser animal... . .	84
Marcha nupcial	85
La cólera que quiebra al hombre en niños...	86
Un hombre pasa con un pan al hombro... . .	87
Hoy le ha entrado una astilla...	88
El alma que sufrió de ser su cuerpo	89
¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!... . .	91
Viniere el malo, con un trono al hombro... .	93
Al revés de las aves del monte...	94
¡Dulzura por dulzura corazona!...	96
Ello es que el lugar donde me pongo... . . .	97

ESPAÑA, APARTÁ DE MÍ ESTE CALIZ

I. — Himno a los voluntarios de la República	103
II. — Batallas	109
III. —	114
IV. —	115
X. — Imagen española de la muerte	116
VI. — Cortejo tras la toma de Bilbao	118
VII. —	119
VIII. —	120
IX. — Pequeño responso a un héroe de la República	121

X. — Invierno en la batalla de Teruel .	122
XI. —	123
XII. — Masa	124
XIII. — Redoble fúnebre en los escombros de Durango	125
XIV. —	126
XV. — España, aparta de mí este cáliz .	127

EDICIONES DE BOLSILLO

Diez de los editores más atentos a los aspectos vivos de la cultura les ofrecen, en esta colección conjunta, una selección de los títulos que mejor representan las inquietudes contemporáneas.

1. **Esperando a Godot/Fin de partida.** Samuel Beckett (BA)
2. **Teoría de las ideologías.** Eugenio Trías (PE)
3. **Los cachorros.** Mario Vargas Llosa (LU)
4. **Arte y sociedad.** Herbert Read (PE)
5. **Los asesinatos de la rue Morgue/El misterio de Marie Roget.** Edgar Allan Poe (PE)
6. **Exiliados.** James Joyce (BA)
7. **Historia social del movimiento obrero europeo.** Wolfgang Alben-droth (LA)
8. **Realismo y utopía en la revolución francesa.** Babeuf (PE)
9. **Guerra del tiempo.** Alejo Carpentier (BA)
10. **Vida y obra de Sigmund Freud (I).** Ernest Jones (AN)
11. **Parábolas para una pedagogía popular.** C. Freinet (LA)
12. **Aventuras de Sherlock Holmes.** A. Conan Doyle (BA)
13. **De los espartaquistas al nazismo: República de Weimar.** Claude Klein (PE)
14. **Autopista.** Perich (ES)
15. **El Golem.** Gustav Meyrink (TU)
16. **La Francia burguesa.** Charles Morazé (LU)
17. **La canción de Rachel.** Miguel Barnet (ES)
18. **Un asesino sin suerte.** René Réouven (BA)
19. **Diccionario para ociosos.** Joan Fuster (PE)
20. **Versión celeste.** Juan Larrea (BA)
21. **Mundo Quino.** Quino (LU)
22. **Los orígenes de la Europa moderna: El mercantilismo.** Pierre Deyon (PE)
23. **Poetas ingleses metafísicos del siglo XVII.** M. y B. Molho (BA)
24. **Contra la medicina liberal.** Comitès d'Action Santé (ES)
25. **Sobre literatura rusa.** Angelo Maria Ripellino (BA)
26. **Los vagabundos eficaces.** P. Deligny (ES)
27. **Ferdinand.** Louis Zukofsky (BA)
28. **Historia del primero de mayo.** Maurice Dommanget (ES)
29. **Marxismo y psicoanálisis.** Reuben Osborn (PE)
30. **Vida y obra de Sigmund Freud (II).** Ernest Jones (AN)
31. **Los piratas.** Gilles Lapouge (ES)
32. **Besos de madre.** Bruce Jay Friedman (LU)
33. **Un conflicto de intereses.** Brad Williams J. W. Ehrlich (BA)
34. **Los que nunca opinan.** Francisco Candel (LA)
35. **Al servicio de quien me quiera.** Giorgio Scerbanenco (BA)
36. **Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación.** Carlos Castilla del Pino (PE)

AN Editorial Anagrama

BA Barral, editores

CD Cuadernos para el Diálogo

ES Editorial Estela

FO Editorial Fontanella

LA Editorial Laia

LU Editorial Lumen

PE Ediciones Península

TU Tusquets, editor

LB Editorial Labor

GU Ediciones Guadarrama

37. **Me gusta estar aquí.** Kingsley Amis (LU)
38. (reservado)
39. **Psicoanálisis y política.** Herbert Marcuse (PE)
40. **La centena.** Octavio Paz (BA)
41. **La celosía.** Alain Robbe-Grillet (BA)
42. **Entre el autoritarismo y la explotación seguido de Una candela bajo el viento.** A. L. Solzhenitsyn (PE)
43. **La nueva ley sindical.** Juan N. García Nieto, Santiago Marimón, Albert Busquets (ES)
44. **La contrarrevolución en Africa.** J. Ziégler (LU)
45. **Los chuetas mallorquines.** Baltasar Porcel (BA)
46. **Historia de la Comuna, tomo I.** H. P. O. Lissagaray (LA)
47. **Historia de la Comuna, tomo II.** H. P. O. Lissagaray (LA)
48. **Cómo se vende un presidente.** Joe McGuinnis (PE)
49. **El señor de Bembibre.** Enrique Gil y Carrasco (BA)
50. **Vida y obra de Sigmund Freud (III).** Ernest Jones (AN)
51. **La incomunicación.** Carlos Castilla del Pino (PE)
52. **El siglo de las luces.** Alejo Carpentier (BA)
53. **Iniciación al arte español de la postguerra.** Vicente Aguilera (PE)
54. **Iniciación al escándalo.** Gabriel Veraldi (BA)
55. **Lubimov.** Andrei Siniavski (LU)
56. **El sueño eterno.** Raymond Chandler (BA)
57. **Las memorias de Sherlock Holmes.** A. Conan Doyle (BA)
58. **La casa de Matriona seguido de Todo sea por la causa.** A. I. Solzhenitsyn (PE)
59. **Lectura de Marx por Althusser.** Albert Roies (LA)
60. **El padre blanco.** Julian Mitchell (LU)
61. **La casa de citas.** Alain Robbe-Grillet (BA)
62. **Crítica del marxismo liberal.** Cesare Cases (PE)
63. **La estética musical del siglo XVIII a nuestros días.** E. Fubini (BA)
64. **Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada.** N. Birnbaum, M. Fotia, M. Kolinski, H. Volpe, R. Stavenhagen (PE)
65. **Seis estudios de psicología.** Jean Piaget (BA)
66. **China: Revolución en la literatura.** Joachim Schickel (BA)
67. **El castillo de Otranto.** Horace Walpole (TU)
68. **Los jefes.** Mario Vargas Llosa (BA)
69. **Estudio en escarlata.** A. Conan Doyle (BA)
70. **Ideólogos e ideologías de la nueva izquierda.** Bernard Oelgart (AN)
71. **El caso Lerouge.** E. Gaboriau (PE)
72. **Las confesiones no católicas en España.** Robert Saladrigas (PE)
73. **Sobre la teoría de las ciencias sociales.** Max Weber (PE)
74. **El surrealismo: Puntos de vista y manifestaciones.** A. Bretón (BA)
75. **El modo de producción asiático.** Gianni Sofri (PE)
76. **Poesía y revolución.** Vladimir Maiakovsky (PE)
77. **Enseñanzas de la edad: Poesía 1945-1970.** José M. Valverde (BA)
78. **El antisemitismo alemán.** Pierre Sorlin (PE)
79. **Opiniones de un payaso.** Heinrich Böll (BA)
80. **El marxismo después de Marx.** Pierre Souyri (PE)
81. **Historia del cine (I).** Roman Gubern (LU)
82. **Historia del cine (II).** Roman Gubern (LU)
83. **Cuatro cuartetos.** T. S. Eliot (BA)
84. **La organización científica del trabajo. ¿ciencia o ideología?.** José María Vegara (FE)
85. **Cien poemas de amor.** Amaru (BA)
86. **La muñeca sangrienta.** Gaston Leroux (TU)
87. **Los pasos perdidos.** Alejo Carpentier (BA)
88. **Juego sucio.** Manuel de Pedrolo (PE)
89. **Y mañana, parricidas.** André Coutin (ES)

90. **Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo.** Hannah Arendt (AN)
91. **El monasterio encantado.** Robert van Gulik (BA)
92. **Consejos obreros.** Adolf Sturmthal (FO)
93. **Los teleadictos.** José M. Rodríguez Méndez (LA)
94. **El cristianismo no es un humanismo.** José M. González Ruiz (PE)
95. **Literatura y arte nuevo en Cuba.** Barnet, Benedetti, Carpentier, Cortázar y otros (ES)
96. **Un estudio sobre la depresión.** Carlos Castilla del Pino (PE)
97. **El arte impugnado.** Vicente Aguilera Cerni (CD)
98. **Cartas de condenados a muerte.** Thomas Mann, Ed. (LA)
99. **Eichmann en Jerusalén.** Hannah Arendt (LU)
100. **Fundamentos de pedagogía socialista.** Bogdan Suchodolski (LA)
101. **Treinta años de teatro de la derecha.** José Monleón (TU)
102. **Contra natura.** Rodolfo Hinostraza (BA)
103. **Ensayo sobre el machismo español.** J. M. Rodríguez Méndez (PE)
104. **La máquina de asesinar.** Gastón Leroux (TU)
105. **Los comuneros.** Luis López Alvarez (LA)
106. **Funciones de la pintura.** Fernand Leger (CD)
107. **Encuesta.** Milton K. Ozaki (PE)
108. **La huelga: historia y presente.** Georges Lefranc (LA)
109. **La hermana pequeña.** Raymond Chandler (BA)
110. **El estudio.** John Gregory Dunne (AN)
111. **La C. G. T. Un análisis crítico del sindicalismo francés.** André Barjonet (FO)
112. **Los españoles.** Luis Carandell (ES)
113. **Banquete para veintisiete cadáveres.** Gilbert Prouteau (BA)
114. **Las princesas de Acapulco.** Giorgio Scerbanenco (BA)
115. **¡Contamos contigo!** Víctor Canicio (LA)
116. **Nacional II.** Perich (LA)
117. **Un asunto tenebroso.** Honoré de Balzac (PE)
118. **La contrarrevolución mundial de los U.S.A.** Richard J. Barnet (LA)
119. **La condesa de Cagliostro.** Maurice Leblanc (TU)
120. **Los anarquistas españoles.** Gilles Lapouge y Jean Bécarud (LA)
121. **¡Echate un pulso Hemingway!** Francisco Candel (LA)
122. **Por una escuela del pueblo.** Célestin Freinet (LA)
123. **Cartas a Theo.** Vicent van Gogh (BA)
124. **Informe sobre la información.** Manuel Vázquez Montalbán (FO)
125. **Digno de toda sospecha: Un diagnóstico del error judicial.** F. Pottecher, P. Boyer, D. Sarne, B. Clavel (LA)
126. **El condicionamiento.** Jean-François Le Ny (PE)
127. **El caso de Charles Dexter Ward.** H. P. Lovecraft (BA)
128. **Sociología.** Salvador Giner (PE)
129. **Los reinos originarios.** Carlos Fuentes (BA)
130. **Conversaciones con Joseph Losey.** Tom Milne (AN)
131. **El estructuralismo como método.** L. Millet y M. Varin d'Ainville (LA)
132. **La izquierda alemana.** Gérard Sandoz (PE)
133. **Crítica de la crítica.** Peter Hamm (BA)
134. **Teoría de las clases sociales.** Georges Gurvitch (CD)
135. **Teoría marxista de las sociedades precapitalistas.** Maurice Godelier (LA)
136. **El mundo mítico de Gabriel García Márquez.** Carmen Arnau (PE)
137. **Piratas de América.** Alexandre O. Exquemelin (BA)
138. **Teoría de la evolución.** Charles Darwin (PE)
139. **Izas, rabizas y colipoterras.** Camilo José Cela (LU)
140. **Perich Match.** Perich (PE)
141. **Joël Brandt/Recuerdos de Demidowo.** Heinar Kipphardt (CD)

142. **Max y los chatarreros.** Claude Néron (BA)
143. **Poesía surrealista.** Vicente Aleixandre (BA)
144. **Ocio y sociedad de clases.** Varios (FO)
145. **Vals y su invención.** Vladimir Nabokov (BA)
146. **Las revoluciones del tercer mundo.** Roberto Mesa (CD)
147. **Caballería roja.** Isaak Babel (BA)
148. **Sociología y lengua en la literatura catalana.** F. Vallverdú (CD)
149. **I Ching.** Ed. Mirko Lauer (BA)
150. **Conversaciones con Pier Paolo Passolini.** Jean Dufлот (AN)
151. **Lida Mantovani y otras hitorias de Ferrara.** Giorgio Bassani (BA)
152. **Los orígenes del fascismo.** Rober Paris (PE)
153. **Punto y línea sobre el plano.** Kandinsky (BA)
154. **Galileo Galilei.** Ludovico Geymonat (PE)
155. **Locas por Harry.** Henry Miller (BA)
156. **Introducción a la estética.** G. W. F. Hegel (PE)
157. **Retrato del colonizado.** A. Memmi (CD)
158. **Algunos tratados en la Habana.** J. Lezama Lima (AN)
159. **Manifiesto romántico.** Víctor Hugo (PE)
160. **Los católicos y la contestación.** Aldo d'Alfonso (FO)
161. **Freud y la psicología del arte.** E. H. Gombrich (BA)
162. **La política y el estado moderno.** Gramsci (PE)
163. **La estructura del medioambiente.** Christopher Alexander (TU)
164. **Tics del país.** Cesc. (PE)
165. **Panorama del sindicalismo europeo (I).** Jesús Salvador (FO)
166. **Rimbaud y la comuna.** P. Gascar (CD)
167. **Poemas proféticos y prosas.** William Blake (BA)
168. **Retratos literarios femeninos.** Saint-Beuve (PE)
169. **Poesías para los que no leen poesías.** H. M. Enzensberger (BA)
170. **Hollywood, la casa encantada.** Mayersberg (AN)
171. **Los anteojos de oro.** Giorgio Bassani (BA)
172. **Cine y lenguaje.** Viktor Sklovski (AN)
173. **Dialéctica del objeto económico.** Fernand Dumont (PE)
174. **El retrato de Dorian Gray.** Oscar Wilde (BA)
175. **Tendencias de la novela española actual.** Santiago Sanz Villanueva (CD)
176. **La tragedia del rey Christopher.** Aimé Cesaire (BA)
177. **La sexualidad de la mujer.** Marie Bonaparte (PE)
178. **El hombre y el niño (Memorias, I).** Arthur Adamov (CD)
179. **Marxismo y alienación.** H. Aptheker, S. Finkelstein, H. D. Langford, G. C. Le Roy y H. L. Parsons (PE)
180. **Las palabras y los hombres.** J. Ferrater Mora (PE)
181. **Destruir, dice/Abahn Sabana David.** Marguerite Duras (BA)
182. **El lenguaje infantil.** Giuseppe Francescato (PE)
183. **Los semidioses: Cuatro hombres y sus pueblos.** J. Lacouture (CD)
184. **Los otros catalanes.** Francisco Candel (PE)
185. **Panorama del sindicalismo europeo (II).** Jesús Salvador (FO)
186. **Toreo de salón.** Camilo José Cela (LU)
187. **El lenguaje de la música moderna.** Donald Mitchel (LU)
188. **Groucho y yo.** Groucho Marx (TU)
189. **Los tarahumara.** Antonin Artaud (BA)
190. **Ensayos de crítica literaria.** Benito Pérez Galdós (PE)
191. **Maiakovski.** Viktor Sklovski (AN)
192. **El Tarot o la máquina de imaginar.** Alberto Cousté (BA)
193. (reserva)
194. **Dostoievski.** Augusto Vidal (BA)
195. **El lenguaje de los comics.** Román Gubern (PE)
196. **Yo... ellos (Memorias, II).** Arthur Adamov (CD)
197. **Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.** Margaret Mead (LA)

198. **Sexo y temperamento en las sociedades primitivas.** Margaret Mead (LA)
199. **Comentarios impertinentes sobre el teatro español.** José María Rodríguez Méndez (PE)
200. **Un empeño caballeresco.** Tennessee Williams (LU)
201. **La inteligencia: mitos y realidades.** Henri Salvat (PE)
202. **Vidas imaginarias.** Marcel Schwob (BA)
203. **Pobrecitos pero no honrados.** José Rodríguez Méndez (LA)
204. **El mundo de la música pop.** Rolf-Ulrich Kaiser (BA)
205. **Reportaje sobre China.** Olof Lagercrantz (AN)
206. **Cancionero general (1939-1971).** M. Vázquez Montalbán (LU)
207. **Autogestión.** Daniel Chauvey (FO)
208. **Gorki según Gorki.** Nina Gourfinkel (LA)
209. **El trotskismo.** Jean Jacques Marie (PE)
210. **El gato y el ratón.** Günter Grass (BA)
211. **Historia del L S D.** Sidney Cohen (CD)
212. **Lumpenburguesía: lumpendesarrollo.** André Gunder-Frank (LA)
213. **Catálogo de necesidades que los europeos se aplican mutuamente.** Jean Plumyène y Raymond Lasierra (BA)
214. **Reflejos condicionados e inhibiciones.** Pavlov (PE)
215. **Imaginación y violencia en América.** Ariel Dorfman (AN)
216. **La reforma intelectual y moral.** Ernest Renan (PE)
217. **Chejov según Chejov.** Sophie Laffitte (LA)
218. **Las pasiones del alma.** René Descartes (PE)
219. **Ensayo sobre la inteligencia española.** J. M. Rodríguez Méndez (PE)
220. **Tao Te King.** Lao Tse (BA)
221. **Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española.** Sergio Beser (LA)
222. **La tapia del manicomio.** Roger Gentis (LA)
223. **Secuestro de embajadores.** Ramón Comas (LA)
224. **La investigación sociológica.** Theodore Caplow (LA)
225. **Símbolo, comunicación y consumo.** Gillo Gorles (LU)
226. **Sociología de Saint-Simon.** Pierre Ansart (PE)
227. **La voz de los niños.** Gabriel Celaya (LA)
228. **Hegel según Hegel.** François Châtelet (LA)
229. **Análisis institucional y pedagogía.** Ginette Michaud (LA)
230. **Introducción al budismo zen: Enseñanzas y textos.** Mariano Antolín y Alfredo Embid (BA)
231. **Teología frente a sociedad histórica.** José María Díez Alegría (LA)
232. **Cancionero general II.** M. Vázquez Montalbán (LU)
233. **Diderot según Diderot.** Charly Guyot (LA)
234. **La monja Alférez.** Thomas De Quincey (BA)
235. **La España negra.** José Gutiérrez Solana (BA)
236. **Contamos con los dedos.** Enrique Oliván "OLI" (PE)
237. **El sistema astrológico.** Rodolfo Hinostroza (BA)
238. **Semana Santa.** Salvador Espriu (PE)
239. **Humor libre.** Ja (Jorge Amorós) (LA)
240. **In, out, off... ¡Uf!** Pablo de la Higuera (PE)
241. **El naturalismo.** Emile Zola (PE)
242. **Introducción Ezra Pound.** Varios (recopilación de escritos) (BA)
243. **Introducción a la filosofía de la praxis.** Antonio Gramsci (PE)
244. **Ensayos sobre el siglo XX español.** Juan A. Lacomba (CD)
245. **Apuntes para una sociología del barrio.** Francisco Candel (PE)
246. **El astrágalo.** Albertine Sarrazin (LU)
247. **Vida de Pedro Saputo.** Braulio Foz (LA)
248. **Nueva poesía cubana.** José Agustín Goytisolo (PE)
249. **Nuestro capitalismo de cada día.** Gabriel Alvarez (LA)

250. **El espacio vacío: Arte y técnica del teatro.** Peter Brook (PE)
251. **24x24 (entrevistas).** Ana María Moix (PE)
252. **Crónica de atolondrados navegantes.** Baltasar Porcel (PE)
253. **Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.** J. J. Rousseau (PE)
254. **Mi infancia.** Máximo Gorki (LA)
255. **La necesidad del arte.** Ernest Fischer (PE)
256. **Elementos de sociología.** Henri Mendras (LA)
257. **El marxismo de nuestro tiempo.** Guilles Martinet (PE)
258. **Iniciación a la economía marxista.** José María Vidal Villa (LA)
259. **Mitos de la revolución francesa.** Alice Gérard (PE)
260. **Alquimia y ocultismo.** Víctor Zalbidea, Victoria Paniagua, Elena Fernández de Cerro y Castro del Amo (BA)
261. **Problemas de estratificación social en España.** J. Cazorla Pérez (CD)
261. **Problemas de estratificación social en España.** José Cazorla Pérez (CD)
262. **Sobre la sexualidad.** J. Kahn-Nathan, G. Tordjman (LA)
263. **1789: Revolución francesa.** Georges Lefebvre (LA)
264. **La torre vigía.** Ana María Matute (LU)
265. **Los tres pies del gato.** Jaume Perich (PE)
266. **El coraje de existir.** Paul Tillich (LA)
267. **La perla del emperador.** Robert van Gulik (BA)
268. **Nueva antología.** Juan Ramón Jiménez (PE)
269. **Arriba Spain.** Cesc (PE)
270. **Bouvard y Pecuchet.** Gustave Flaubert (BA)
271. **Realidad natural y realidad abstracta.** Piet Mondrian (BA)
272. **Ensayos sobre la igualdad sexual.** John Stuart Mill (PE)
273. **El antievangelio.** Joan Leita (LA)
274. **Cultura y literatura.** Antonio Gramsci (PE)
275. **Persecución.** Richard Unekis (PE)
276. **La mansión misteriosa.** Maurice Leblanc (TU)
277. **Historia y filosofía.** Francisco Fernández Santos (PE)
278. **Siempre nómadas.** Jordi Llimona (PE)
279. **El largo adiós.** Raymond Chandler (BA)
280. **Gold Gotha.** José Luis de Villalonga (BA)
281. **Diario mínimo.** Umberto Eco (PE)
282. **Dios está en la base.** José María González Ruiz (LA)
283. **Adiós muñeca.** Raymond Chandler (BA)
284. **Anestesia local.** Gunter G. Grass (BA)
285. **Putsch-punch.** Klotz (LA)
286. **El muerto sin descanso.** Donald E. Westlake (BA)
287. **Casse-Cash.** Klotz (LA)
288. **El perro que nunca existió y el anciano padre que tampoco.** Francisco Candel (LA)
289. **Mounier según Mounier.** Jean Marie Domenach (LA)
290. **La revolución jacobina.** Robespierre (PE)
291. **La mujer de las dos sonrisas.** Maurice Leblanc (PE)
292. **Las claves de la sociología.** Georges Lapassade (LA)
293. **De lo espiritual en el arte.** Kandinsky (BA)
294. **Coriolano.** Shakespeare (LU)
295. **Las personas y las cosas.** Ramón Carnicer (PE)
296. **Caminando por el mundo.** Máximo Gorki (LA)
297. **¿Acaso no matan a los caballos?** Horace McCoy (PE)
298. **Sinfonía para un masacre.** Alain Reynaud-Fourton (BA)
299. **Mis universidades.** Máximo Gorki (LA)
300. **En torno a la voluntad de poder.** Nietzsche (PE)
301. **Chile: Historia de una experiencia socialista.** A. M. Kramet (PE)

302. **Problemas formales en la novela española contemporánea.** Ramón Buckley (PE)
303. **El evolucionismo.** Benjamín Farrington (LA)
304. **Emilio o de la educación.** Jean Jacques Rousseau (FO)
305. **Arsenio Lupin contra Sherlock Holmes.** Maurice Leblanc (PE)
306. **Voltaire según Voltaire.** René Pomeau (LA)
307. **Tierra al asunto.** Jean Laborde (BA)
308. **Traficante de cadáveres.** Dominique Fabre (BA)
309. **Con la clara y con la yema.** Chumy-Chúmez (PE)
310. **Mujer y sociedad.** Lidia Falcón (FO)
311. **Crimen en Guildford.** Freeman Wills Crofts (BA)
312. **La España del siglo XIX — 2 vol.** Manuel Tuñón de Lara (LA)
313. **Los derechos del hombre.** E. Carr y otros (LA)
314. **La incultura teatral en España.** José María Rodríguez Méndez (LA)
315. **El halcón de Mr. Campion.** Youngman Carter (BA)
316. **Summerhill.** Joshua Popenoe (LA)
317. **Los hegelianos en España y otras notas críticas.** M. Pizán (CD)
318. **El fantasma de la ópera.** Gastón Leroux (TU)
319. **La erótica española en sus comienzos.** Efigenio Amezúa (FO)
320. **Sociología del 98.** José Luis Abellán (PE)
321. **Sistema de partidos políticos en Cataluña.** Isidre Molas (PE)
322. **Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar I.** J. de Espronceda (BA)
323. **Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar II.** J. de Espronceda (BA)
324. **Alpha Beretta.** Klotz (LA)
325. **La muerte de un corrompido.** Raf Vallet (LA)
326. **Levi-Strauss: Presentación y antología de textos.** Catherine Backès-Clément (AN)
327. **Crítica del discurso literario.** Luis Núñez Ladeveze (CD)
328. **Breton según Breton.** Sarane Alexandrian (LA)
329. **Ese chico pelirrojo.** Ana María Moix (LU)
330. **Pudriéndome con los árabes.** José María Rodríguez Méndez (PE)
331. **La señorita de los ojos verdes.** Maurice Leblanc (PE)
332. **El echarpe rojo.** Gil Brewer (PE)
333. **Economía política del rentista.** Nikolai Bujárin (LA)
334. **Chile en el corazón.** Varios (PE)
335. **Vidal i Barraquer: El cardenal de la paz.** Ramón Muntayola (LA)
336. **La literatura del desastre.** Miquel dels Sants Oliver (PE)
337. **Invitación a la violencia.** Lionel White (PE)
338. **Cantos del pueblo para el pueblo.** Manuel Gerena (LA)
339. **Entre España y América.** José Luis Aranguren (PE)
340. **Teatro, realismo y cultura de masas.** Juan Antonio Hormigón (CD)
341. **El sexto.** José María Arguedas (LA)
342. **Problemas y alternativas de la juventud.** Emile Copfermann (FO)
343. **La rebelión de Epicuro.** Benjamín Farrington (LA)
344. **El aula sin muros.** E. Carpenter, M. McLuchan (LA)
345. **Las palabras y los mitos.** Isaac Asimov (LA)
346. **Carta abierta a un empresario.** Francisco Candel (LA)
347. **Cartas sobre el Capital.** Marx-Engels (LA)
348. **Historias del Sr. Keuner.** Bertolt Brecht (BA)
349. **El asesinato considerado como una de las bellas artes.** Thomas de Quincey (BA)
350. **El consejo mundial de los indiscretos.** Varios (BA)
351. **Escritos.** Louis Althusser (LA)
352. **Materialismo y empiriocriticismo.** V. I. Lenin (LA)
353. **Jap Job.** Klotz (LA)
354. **Julio Cortázar ante su sociedad.** Joaquín Roy (PE)
355. **Florenia en la época de los Médicis.** Alberto Tenenti (PE)

356. **Los orígenes del socialismo alemán.** Jean Jaurès (LA)
357. **Introducción al psicoanálisis.** David Stafford-Clark (LA)
358. **Introducción a la economía.** Maïte Rungis (LA)
359. **Las palabras y la historia.** Isaac Asimov (LA)
360. **El muerto vivo.** R. L. Stevenson (BA)
361. **Los rufianes.** José Giovanni (BA)
362. **Los exploradores del cerebro.** Leonard A. Stevens (BA)
363. **Las religiones del Tíbet.** Marcelle Lalou (BA)
364. **Los pendientes de María la sanginaria.** Robert Player (BA)
365. **Basta ya de muertes.** Ruth Rendell (BA)
366. **Robinson Crusoe, I.** Daniel Defoe. Trad. Julio Cortázar (LU)
367. **Cartas a Kugelmann.** Karl Marx (PE)
368. **Gracias por el fuego.** Mario Benedetti (LA)
369. **Los que nunca opinan.** Francisco Candel (LA)
370. **Cuentos cubanos.** A. Carpentier y otros (LA)
371. **Carambolas.** Fred Kassak (PE)
372. **Los fenómenos revolucionarios.** Jean Baechler (PE)
373. **Micro mic mac.** Klot (LA)
374. **García Lorca.** Edwin Honig (LA)
375. **Necronomicón, I.** H. P. Lovecraft (BA)
376. **Necronomicón, II.** H. P. Lovecraft (BA)
377. **Tras la niebla y la nieve.** Michael Innes (BA)
378. **Orientación escolar y profesional.** Jean Drévilion (LA)
379. **K. Marx-F. Engels. V. I. Lenin** (LA)
380. **Watt.** Samuel Beckett (LU)
381. **Escritos sociológicos y culturales.** Mao Tse Tung (LA)
382. **Pronto sabré emigrar.** Víctor Canicio (LA)
383. **Robinson Crusoe, II.** Daniel Defoe. Trad. Julio Cortázar (LU)
384. **La kabala.** Marcos Ricardo Barnatan (BA)
385. **Escritos de un salvaje.** Paul Gauguin (BA)
386. **Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea (1900-1936).** Albert Balcells (LA)
387. **La España del siglo XX — 3 vol.** Manuel Tuñón de Lara (LA)
388. **Teoría y práctica del Mandala.** Giuseppe Tucci (BA)
389. **La larga noche del sábado.** Charles Williams (PE)
390. **La rebelión colonial.** Roberto Mesa (CD)
391. **Las mujeres y la revolución.** Paule Marie Duhet (PE)
392. **La virgen vengativa.** Gil Brewer (PE)
393. **El socialismo sueco: una sociedad mixta.** Jacques Arnaud (PE)
394. **Democracia, pero orgánica.** Luis Carandell (LA)
395. **La sangre de Cristo.** J. López Pinillos (LA)
396. **El deseo de leer.** Ronald E. Barker/Robert Escarpit (PE)
397. **Una noche con Hamlet.** Vladimir Holan (BA)
398. **Antología de la poesía prerromántica española.** G. Carnero (BA)
399. **El teatro de los años 70.** Ricard Salvat (PE)
400. **Revoluciones y contrarrevoluciones.** Marsal (PE)
401. **Los rivales de Sherlock Holmes, I.** Hugh Greene (BA)
402. **Los rivales de Sherlock Holmes, II.** Hugh Greene (BA)
403. **Año 1905.** Boris Pasternak (BA)
404. **Textos de estética taoísta.** Selección y prólogo de Luis Racionero (BA)
405. **Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial.** Franco Basaglia y otros (BA)
406. **La novela extramuros.** Carlos Pujol (LA)
407. **La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara.** A. Seghers (FO)
408. **Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros.** K. Lorenz (LB)
409. **Los cristianos frente a la revolución.** Varios (LA)
410. **Sex-pol.** W. Reich y otros (BA)

411. **La vida de las abejas.** Karl von Frisch (LB)
412. **Rosa Luxemburgo y la Social Democracia Alemana.** Luis Gómez Llorente (CD)
413. **Teoría gramatical.** Frank Palmer (PE)
414. **Introducción a una biología del comportamiento.** H. Laborit (PE)
415. **Contra Unamuno y los demás.** Joan Fuster (PE)
416. **La cultura underground, I.** Mario Maffi (AN)
417. **La cultura underground, II.** Mario Maffi (AN)
418. **Escritos sobre arte.** Jean Debuffet (BA)
419. **Iniciación a la biónica.** I. B. Litinetski (BA)
420. **Viaje entretenido al país del ocio.** Pérez de Ayala (GU)
421. **El escritor y la sociedad.** Thomas Mann (GU)
422. **La lunática en el castillo.** Manchette (LA)
423. **Martin Eden.** Jack London (GU)
424. **Caníbales y cristianos.** Norman Mailer (PE)
425. **La construcción del socialismo.** Mao Tse-Tung (AN)
426. **El libro de mi amigo.** Anatole France (GU)
427. **Historia de la cultura occidental.** Michael Grant (GU)
428. **In vino veritas-La repetición.** Soren Kierkegaard (GU)
429. **El jeque de Harlem.** Chester Himes (BA)
430. **Cuestiones de arte y literatura.** Marx/Engels (PE)
431. **Antología de urgencia de A. Machado.** A. Machado (GU)
432. **La muerte de la hierba.** J. Christopher (GU)
433. **Educación sin escuelas.** I. Illich y otros (PE)
434. **Hinduismo.** K. M. Sen (GU)
435. **André Breton. La escritura surrealista.** Durazoi/Lechernier (GU)
436. **Las áreas del placer.** Campbell (GU)
437. **Orígenes del régimen constitucional en España.** J. Fernández Almagro (LB)
438. **Escritos y confesiones.** Richard Wagner (LB)
439. **Temor y temblor. Diario de un seductor.** Soren Kierkegaard (GU)
440. **Escritos sobre literatura y arte.** Lenin (PE)
441. **Para comprender a Piaget.** Pulaski (PE)
442. **La crisis económica y su repercusión en España.** Varios (PE)
443. **Las cartas a Julien.** Albertine Sarrazin (LU)
444. **Cuentos Espaciales.** Ray Bradbury (LU)
445. **Psicología del vestir.** G. Dorfler y otros (LU)
446. **El Unamuno contemplativo.** C. Blanco Aguinaga (LA)
447. **Literatura y psicología. La neurosis del escritor español.** J. del Amo (CD)
448. **El asunto N'Gustro.** J. P. Manchette (LA)
449. **Reiner. Dolly Dollar.** Klotz (LA)
450. **La resolución positiva de la filosofía.** Joseph Dietzgen (LA)
451. **Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada.** Alexandra Kolontai (AN)
452. **El sindicalismo I. Teoría, organización, actividad.** Marx/Engels (LA)
El sindicalismo II. Contenido y significado de las reivindicaciones. Marx/Engels (LA)
453. **Sueños, discurso y destrucción de los inocentes.** Eliseo Bayo (LU)
454. **Sociología del cambio religioso en España.** Varios (FO)
455. **El vagamundo.** Eduardo Galeano (LA)
456. **A. Machado, poeta del pueblo.** M. Tuñón de Lara (LA)
457. **La crisis de la economía keynesiana.** John Hicks (LB)
458. **Diálogos entre el poder y el no-poder.** Perich (LA)
459. **Las crisálidas.** John Wyndham (GU)
460. **Obras completas I.** César Vallejo (LA)
461. **Las jirafas de bolsillo.** Guillermo Mordillo (PE)
462. **Las ideas socialistas en el siglo XIX.** Carlos M. Rama (LA)

463. **Días de gracia y arena.** Norman Mailer (PE)
464. **Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo.** Carlos M. Rama (LA)
465. **Obras completas II.** César Vallejo (LA)
466. **Los orígenes del capitalismo.** Jean Baechler (PE)
467. **Las culturas preincaicas.** Víctor von Hagen (GU)
468. **Crónicas de marginados.** Francisco Candel (LA)
469. **Tres novelas cortas: Noches blancas/Novela en nueve cartas/El sueño del príncipe.** Fyodor M. Dostoyevski (LA)
470. **Obras completas VI.** César Vallejo (LA)
471. **Historia del 1.º de Mayo.** Maurice Dommanget (LA)
472. **La crónica sentimental de España.** M. Vázquez Montalbán (LU)
473. **Bajo la junta militar chilena.** F. Hinkelamert, A. Mattelart (LA)
474. **La formación histórica de la clase obrera.** E. P. Thompson (LA)
475. **Obras completas III.** César Vallejo (LA)
476. **Contra la medicina de los médicos.** Valtueña (BA)
477. **Sociología de una profesión: Los asistentes sociales.** Juan Struch/A. M. Güell (PE)
478. **Borges: una lectura poética.** E. Rodríguez-Monegal (GU)
479. **Crónica sentimental.** M. Vázquez Montalbán (LU)
480. **Obras completas IV.** César Vallejo (LA)

JUAN MEJIA BACA
Biblioteca

EDICION DE BOLSILLO
ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS

21 ENE. 1978

LITERATURA

POESIA

César Vallejo, uno de los escritores latinoamericanos que más hondamente han influido en la literatura de habla hispana de este siglo, nació en Santiago de Chuco, Perú (1892) y murió en París (1938). Publicamos la obra completa de Vallejo, en esta colección, de acuerdo con el siguiente plan: 1. Los heraldos negros, Trilce; 2. Escalas melografiadas, Fábula salvaje, Hacia el Reino de los Sciris, Cuentos cortos; 3. Poemas en prosa, Contra el secreto profesional; 4. El arte y la revolución; 5. Lock-out, Entre las dos orillas corre el río; 6. El tungsteno, Paco Yunque; 7. Rusia en 1931, Rusia ante el 2.º Plan quinquenal; 8. Poemas humanos, España, aparta de mí este cáliz; 9. Colacho hermanos, La piedra cansada.

Poemas humanos, escritos entre octubre de 1931, febrero de 1932 y noviembre de 1937, y **España, aparta de mí este cáliz**, la honda reflexión de Vallejo sobre la guerra civil española, constituyen una impresionante meditación sobre la muerte en la obra del poeta. Como ha escrito Georgette, su esposa: «Para Vallejo, la muerte es permanente. Permanente como la vida. Y así es como él vive conjuntamente una y otra.» **EDITORIAL LAIA.**